Accessions
116815

Shelf No.
G. 150a. 34

SIT DEUS NOBIS SICUT PATRIBUS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

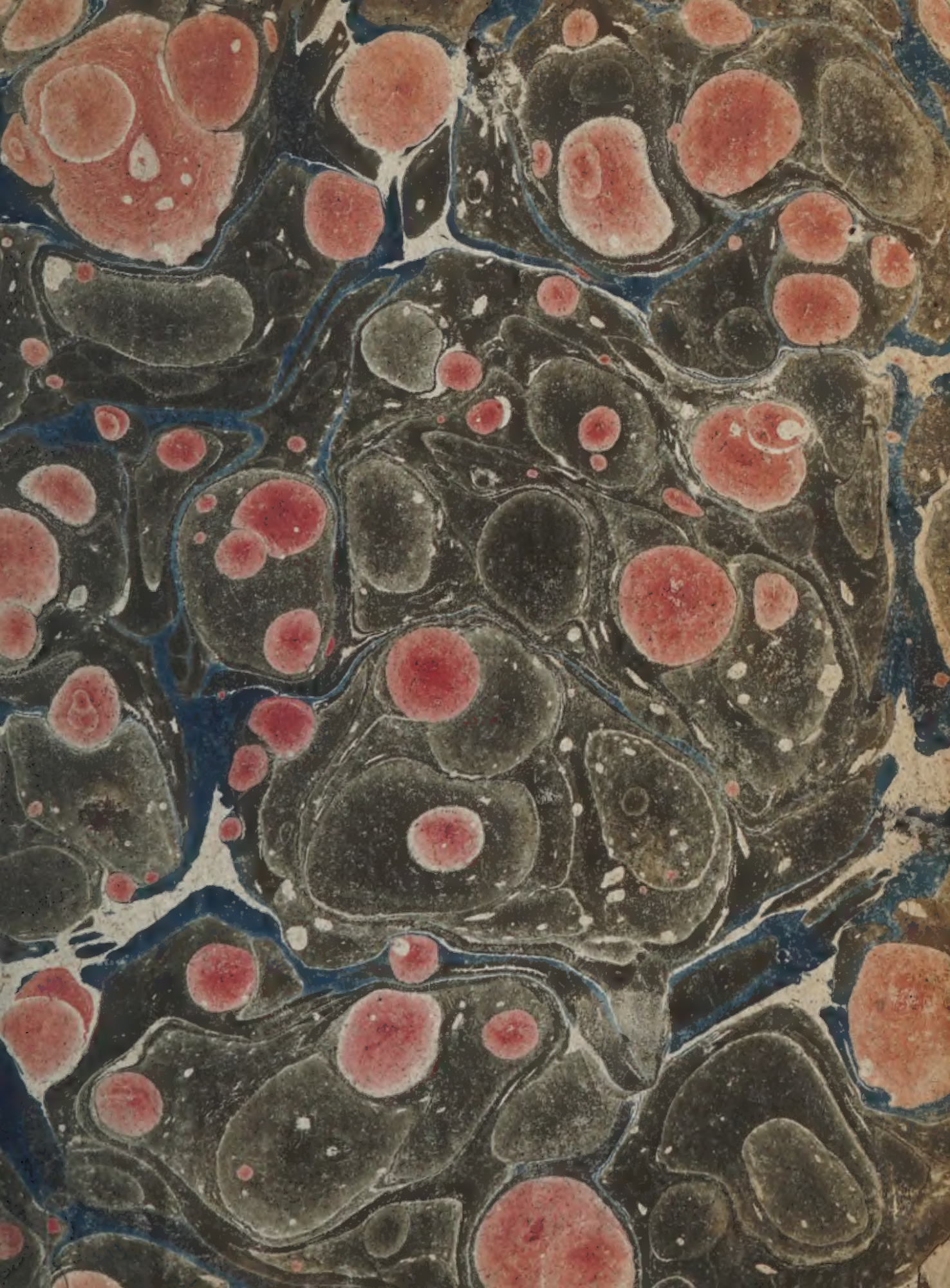
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.



a Cuban poet.
Very rare.

V. G.

PRELUDIOS
DEL ARPA,

POR

DON FRANCISCO ORGAZ.

MADRID:

BOIX, EDITOR.

CALLE DE CARRETAS, NUM. 8.

1841.

D. 150a
.34
116815
G. J.

QUERIDO MANUEL.

La autoridad de algunos amigos que tanto en América como en Europa gozan de una reputacion literaria, me ha animado á dar á luz la primera parte de mis poesias; sin embargo yo te las dedico únicamente como los preludios de una lira que no ha tenido mas escuela que la independencia de su genio. Pero que nunca la amistad que nos une te haga ensañar contra los tiros de la critica. Si esta es juiciosa yo la deseo, si por el contrario, yo la desprecio.

FRANCISCO ORGAZ.

PRELUDIOS
DEL ARPA.

Triste cantor de la cubana orilla
Donde muere en su cuna el pensamiento,
Donde si el genio enrojecido brilla,
Es un crímen su noble atrevimiento;
¿Cómo elevar mis cantos á la historia
De los bardos sublimes de Castilla?
¡Cómo alcanzar un lauro de la gloria
De Hartzenbusch, de Espronceda y de Zorrilla!

Nunca, jamás, mis cánticos queridos
Suspiros son del corazon lanzados,
Que al sonoro compás de sus latidos
Salieron en monton atropellados.

Cantos de Cuba son, y allí nacidos
En el descanso de sus frescas tardes,
Tal vez sin gloria están, descoloridos,
Desnudos de placer, mas no cobardes.

Cobardes nunca, que en la patria mia,
Un sol de fuego nuestras frentes quema,
Mas ardiente que el sol de Andalucía
Vierte en el pecho agitacion suprema.
Patria inocente, arroyos de armonía
Le cantan en mitad del Occéano,
Y en cada roca que ilumina el dia
Inspira un pensamiento soberano.

¡Inspiracion! inspiracion nos sobra
Campo nos falta, libertad querida,
Que el pensador apenas se recobra
Hunde entre el polvo su existencia herida;
Por eso son mis pálidos bosquejos
Los preludios de un harpa dolorida,
Que busca de otro sol á los reflejos
Un mundo de ambicion, otro de vida.

Y en donde pueda el corazon valiente
Espacio hallar à su ambicion bastante
Y libre alzar la soberana frente
Desplegando sus alas de gigante.
Donde se agiten en confusa tropa
Memorias mil en la inspirada mente,
Donde en las ruinas de la vieja Europa,
Recordemos la América naciente.

Donde esas torres de punzon calaôas
Que restan de los tiempos berberiscos
Nos recuerden el suelo nunca hollado
De los campestres y cubanos riscos,
Do el arábigo Alcázar levantado
Vé los siglos que duermen en su base,
Del genio de otro mundo que ha pasado
Ultima firma, incomprensible frase.

Tal vez un tiempo llegará, cantores,
En que la sed de gloria que me inspira,
Podrà arrancarme cánticos mejores
Que estos preludios de mi torpe lira!
Y á la par de los buenos pensadores

La voz alzando en la marcial campaña
Siga en pos de los buenos trovadores
Honor y gloria de la rica España.

Y tu virgen del sol, Cuba inocente,
Rico jardin de cañas y palmares,
Tuyos mis cantos son, mi genio ardiente
Tuyos serán no mas ¡ay! mis pesares.
Levanta ¡ oh pàtria ! la amorosa frente
Mas bella que el cantar de los cantares,
Ora mi voz escucharás doliente,
Porque nació mi voz en tus hogares.

Mas pronto escucharàs mi ronco acento
Alzarse entre el inmenso torbellino,
Terrible, si, como irritado viento
Que las nubes arrastra en su camino,
Y como suele el huracan violento
Bramar por tus campiñas de contino;
Al canto arrebatado y turbulento
Retumbe aun mas allá de tu destino.

Retumbe mas allà, sí, patria mia,
Aunque me cueste la esperanza hermosa
Que revive en mi loca fantasía
De que adorne mis lauros una rosa,
Que en tus arenas con mi amor crecia,
Antes tu gloria que la fé amorosa,
Perdona ¡ oh flor ! de mi esperanza un dia,
Consagrarse á la patria es ley forzosa.

FRANCISCO ORGAZ.

DIOS.

Omnipotente Dios, deja que henchido
Mi corazon de sacrosanto fuego
Pueda alzar con mi cántico escogido
Al blando son del amoroso ruego
La voz de la verdad.

No mas en vano
Tornen mis ojos á buscar, Dios mio,
La inspiracion del pecador cristiano,
Ni mas tampoco el turbulento rio,
Cuando al tocar sus ondas con mi mano
Le pregunté por tí, rodando impío
Me grite, mas allá!...

Dios soberano
Yo en la tierra y el cielo te buscaba
En el vivo fulgor de las estrellas,
En el gigante trueno que rodaba
Y en la suprema luz de las centellas,
Y todo me gritaba,
Aun està mas allá!!...

Del nuevo dia
Te busqué en las sangrientas vestiduras
Con que el rojo horizonte se colora
De la noche en las negras colgaduras,
Y en el rocío de la blanca aurora:
En las corrientes puras,
En el bosque, en el risco, en las llanuras,
En la escabrosa cumbre,
Del régio sol en la encendida lumbre
Que en mitad del estío me abrasaba
Y todo me gritaba
Aun está mas allá!!!

Entre la nube
Que gira sin cesar de amor sediento

al torbellino que en los aires sube,
Y al huracan violento
Por tí les pregunté, y à las tormentas
Que alzadas en mitad del Occéano
Amenazan sus ondas turbulentas;
Y esos volcanes que encendió tu mano,
Y todo, todo me gritó: Es en vano
Aun está mas allà!!!... y aun mas lejano!...
Perdon, perdon, si en mi delirio estremo
El espacio en tu busca recorria:
¡Bajo que forma en tu esplendor supremo
El ojo de un insecto te veria!!!...
Perdon, perdon, quisieron mis arrojos
Mirar la lumbre de tu rostro pura,
Cuando la luz del sol es sombra escura
Comparada à la lumbre de tus ojos.
¿Quién ver podrá la faz de tu vestido?
¿Quién se alzarà à tu vista delirante
Que no caiga en cenizas confundido
Al divino esplendor de tu semblante?
¿Quién pudo un solo instante comprenderte?
¿El hombre que en su mísero egoismo
Solo alzarà su voz para ofenderte

Y hundirse en el abismo?
El hombre, ¡oh Dios! que se vendió á la muerte
Porque jamàs se comprendió à sí mismo?
Insensatos... en vano se devoran
En pos de tus gigantes torbellinos,
Y tristes y mezquinos
Su imbécil ciencia con orgullo adoran.
En vano revolviendo pergaminos
Pasando van su juventud lozana
Que el mañana, á sus ojos siempre oscuro,
El yelo deja en su cabeza cana,
La tez arruga de su rostro impuro.
Allí están esos rayos diamantinos,
Con que el espacio sin cesar rodeas;
De tus plantas de fuego se desprenden
Y las etéreas bóvedas encienden.
La luz que centelleas
Alumbra el firmamento
Con nuevas tintes del color sangriento,
Que mas y mas acrecen
O á tu divino soplo desparecen.
Allá se cruzan tus celages rojos:
Del ancho mar el espantoso seno

Àcá fatiga mis cansados ojos.
¿Dónde su falda colosal termina?
Tu le diste á su voz la voz del trueno;
Y à tu espresion divina
El tiempo que pasó sobre él se inclina.
¿Y quién será que penetrar presuma
De esta creacion el escondido nombre?
Será el hombre, Señor, y siempre el hombre?
No, que tu estàs en la brillante espuma,
Y tu en la tromba que á sorverte baja,
Y tu en los pliegues de su densa bruma,
Que á tu mirar divino se desgaja.
Venga el que quiera á comprenderte osado;
Lo mas pequeño à su pensar escoja
De todo lo creado,
Busque al insecto en su existir menguado,
O desnude al arbusto hoja por hoja.
¿Dónde estan los tesoros de la nieve?
¿Quién engendró las gotas del rocío?
¿Quién dió à la vida su misterio breve?
¿Quién á la muerte su color sombrío?
¿Quién separó las aguas confundidas
Y la luz esparció sobre la tierra?

¿Cómo en las ricas fuentes de la vida
Brotó un angel de paz y otro de guerra?
¿Quién con su planta la creacion deshizo?
¿Quién hizo hervir el mar en hora aciaga?
Quien le dió al sol ese fulgor rojizo,
Cuyo espejo brillante
Cual moribunda luz tiembla y se apaga
A la suprema luz de tu semblante?
Quién sino tu, Señor omnipotente ,
Quién sino tu que á la materia ruda
Infundistes el ànima viviente,
Y mezclaste al veneno de la duda
La ponzoñosa hiel de la serpiente?
De espíritus de gloria circundado
Sin principio ni fin, por donde giras,
Flota ese pabellon tornasolado,
De las auroras que á tus plantas miras,
Y en el supremo altar donde reposas,
El divino escuadron de tus doncellas
El rico aroma de celestes rosas
Bajo tus plantas bellas
Derraman amorosas. .
Tus ojos son la luz que te ilumina,

Porque à tu faz se apagan las estrellas
Y hasta de sol la creacion divina
Vierte la lumbre que le dan tus huellas.
Tu eres el todo, la verdad querida,
La luz del cielo, la virtud que encanta,
La belleza escogida,
La eternidad que espanta,
Y el perfume de vida
Que entre el cielo y la tierra se levanta.
Y el hombre solo en su mortal zozobra
Quiere ser grande y como tu escogido:
Grande es, Señor, tú mismo lo has querido,
Que es de tus manos la mas rica obra,
Y es grande y bello cuanto tu obra ha sido.
Mas no le culpes, no, si arrebatado
Se juzga envanecido
Que vela un ángel su existir sagrado,
Que él vé un principio en la materia loca
Que no vá unido á la fatal materia,
Y piensa en su miseria
Que es el divino aliento de tu boca.
Y es ese aliento que en su mente gira
Espíritu de fe que le envanece,

Que le grita sin tregua : cuanto gira
En torno tuyo , el creador te ofrece:
Espíritu de fe por quien delira
Que en su triste existencia le adormece
Tras la esperanza que tu amor le inspira.
Sal de una vez en tu esplendor velado
Dale fuerza á sus ojos para verte,
Y el hombre de sus culpas perdonado,
Si nunca comprenderte,
Pueda al sentirse de tu luz bañado,
Bajo el cristiano emblema,
Siempre adorar tu creacion suprema.

Que agite tu cuadriga soberana
La corte angelical de tus vasallos,
Y abra à lo menos á la especie humana
A regir tus indómitos caballos.
Tus espíritus sigan tras tu carro
Brotando rayos de color sangriento,
Que purifiquen el inmundo barro
Que tu animaste con tu mismo aliento.
Y este monton de tierra carcomido
Que alzaste de la nada,
Paraiso perdido,

Que lleva en su portada
Del crimen el castigo merecido ;
Con tu dulce mirada ,
Torne á su Eden querido ,
Vuelva á ser á tus plantas lo que ha sido.
Sal de una vez, que si tu lumbre pura
Ilumina este globo que te adora ,
No tornará la tempestad traidora
A combatirlo impura:
Lejos irán los recios huracanes,
Y el mar se aplacará como un espejo,
La entraña se helará de los volcanes
Y mientras brille tu eternal reflejo
Ni fiera alguna rugirá inclemente
Ni el aspid brotará de la serpiente.
Lanza una chispa de esa lumbre pura,
Viertan fuego las ruedas de tu coche
Y el fulgor celestial de tu hermosura
Disipe las tinieblas de la noche.
Alumbra nuestra mísera existencia
Que es tuyo el galardon de la victoria,
Vierte en el alma un soplo de tu ciencia
Como pusiste un rayo de tu gloria

En el puro cristal de la conciencia.
Y salva al mundo que infeliz te invoca
Como Señor, y Padre, y Dios, y todo,
Y este destierro universal revoca
Donde se arrastra en corrupcion y lodo:
Perdónalos, Señor, por tus amores,
Haz de este valle tu ciudad querida,
Nueva Jerusalen brote entre flores
Por la brisa que exalas remecida;
Nueva Jerusalen con los colores
De tu faz encendida:
Y, à tu acento amoroso,
Haz que la tierra floreciente y bella,
Sea para tu amor cual la doncella
Para el amor del prometido esposo.

EL HUERTO DE GETHSEMANÍ.

Spiritus quidem promptus est
Caro vero infirma.

¡Otra vez á llorár! Fieles, al llanto;
Arda al brotarlo el ojo amarillento;
Yo elevaré al Señor vuestro quebranto
Si quereis aliviarle en su tormento;
Mas no turbeis el misterioso canto
Del ánima afligida,
Que el corazon del hombre es un desierto,
Y la oracion el bálsamo de vida;
Si quereis la oracion, allí está el huerto.

Aprontad el espíritu, cristianos,
Que el cuerpo está apocado y enfermizo;

Dejad tanta miseria à los gusanos,
Pero el ànima alzadla á quien os hizo.
Mirad conmigo al resplandor rojizo
De esa luna sangrienta,
Ese olivar tendido y ese muro
Que con los siglos sus desgracias cuenta,
Y lleva un nombre para siempre impuro.

—

Es de Jerusalen. ¡Tierra maldita!
Empero ved al pie de los olivos
Esa sombra que cruza y que medita,
Y ruega por los muertos y los vivos.
Alzad del polvo, espíritus lascivos
Que esa sombra suprema
Si es el Hijo del Hombre que padece,
Cuando la escarcha con sus plantas quema,
Es el Dios que los cielos enal'ece

—

Miradle allí que al huerto se encamina
Porque comienzan con la santa cena
Los mandamientos de la ley divina,
Que á su pasion terrible le condena;
Mas antes de sufrir tan dura pena

Sublime Eucaristía,
Al hombre deja por consuelo eterno.
¿Y no es bastante ¡oh Dios! tanta agonía
Para salvar al hombre del infierno?

—

No, que es raza de víboras su raza,
Porque al bueno vereis como le niega,
Y al malo que le vende y despedaza
Y à ese pueblo de idólatras le entrega.
Y mientras él nuestra existencia anega
De celestial rocío,
Mirad alzarse en torpe mescolanza
Las tenebrosas dudas del impío
A lidiar con la fé de la esperanza.

—

Por eso la oracion es su delirio,
Y siempre està su corazon abierto
A las terribles pruebas del martirio;
Por eso entona la oracion del huerto:
Que el hombre siempre en su esperanza incierto
Deja pasar la vida;
¿Quién allí le acompaña y le consuela?

La carne de tristeza está dormida,
Mientras el Cristo por las almas vela.

—

¿Donde están esos buenos escogidos
En el tiempo precioso de su gloria?
¿Siguieron sus mandatos advertidos
Por tocar el laurel de su victoria?
¿Donde están los apóstoles? Dormidos
Cayeron de tristeza,
Porque el *hosanna* se apagó en la nube,
Y del rebelde pueblo à tanta alteza
Ni un solo acento por los aires sube.

—

Dormidos, sí, porque á sus ojos pinta
Rojo color la mano del destino,
Y distinguen en medio de esa tinta
Agitarse con fuerza el torbellino,
Que ha de rodar en medio del camino
Que su Señor elije,
Pero débiles son, y él los perdona,
Y en los clamores que al Señor dirije
No olvida del apóstol la corona.

—

Mas ya al sudor sangriento que le baña
El soberano espíritu flaquea;
Confórtalo ¡oh Señór! que el Dios no engaña,
Y tanta sangre con tu soplo orea,
Y ese sudor purísimo restaña.
Tiende el manto de estrellas
Sobre esa frente de inmortal renombre,
Y el coro virginal de tus doncellas
Fortalezca el espíritu del hombre.

—

Dale á pasar el càliz de la muerte
Con el fuego en que su ánima encendiste:
No á tu hechura abandones á la suerte
Que por tu mismo sér su sér le diste:
Empápale en tu amor que el trance es fuerte,
Mas pasó la agonía,
Y otras horas en pos volando llegan
Del que pone su carne en mercancìa
Y de aquellos menguados que le niegan.

—

Por eso van en torpe muchedumbre
Esos hijos rebeldes de la tierra,
Esclavos de una imbécil servidumbre,

Gritando sin cesar: ¡Al Cristo, guerra!
Y de sus teas á la horrenda lumbre,
¿Quién es el Nazareno?
Preguntan á una voz; pero al sonido
Que el rayo acata, y obedece el trueno,
Cayeron los rebeldes sin sentido.

—

¡Llegad! esclama el mismo que le vende
Y que el ósculo imprime en su mejilla,
Y à la turba maldita que le ofende
Alza del suelo, y dobla la rodilla.
¡Por nosotros, oh Dios, tanta mancilla
Y pena tan doblada!
¡Qué! ¿tan grande es la fuerza del delito
Que para ser con su baldon borrada
Se han de agotar las heces del conflicto?

—

Se han de agotar! que es duro el anatema
Que nuestra vida sin cesar estraga,
Y esa pasion del Hacedor suprema
El mundo imbécil con sarcasmo paga.
Y mientras él por nuestra culpa aciaga
Padece tanta mengua,

Los hombres con la carne distraidos,
Flacos de corazon , torpes de lengua
Se arrastran por el cieno confundidos.

—

Y escrito está, del huerto le arrancaron,
La oracion en sus labios sorprendieron,
Las puertas de la vida se cerraron,
Las puertas del infierno se entreabrieron.
Mas ¡ay de los perversos que se alzaron!
Que en sus entrañas luego
Todo el infierno con furor se inflama,
Y apenas se consumen con su fuego,
Vuelven à renacer entre la llama.

CASTILLO DE S. CARLOS DE LA CABANA.

Miradle alli terrible y soberano,
Antemural de la cubana gente
Contra el choque fatal del Occéano,
Que alzarse quiere en vano
Por tocar las almenas de su frente.

No ha mucho tiempo que en su altiva cumbre
Ni un solo t orreon se levantaba,
Y alli tal vez la indiana muchedumbre
La poderosa lumbre
Del sol que nos abrasa saludaba.

Entonces cuantos siglos visto habria
Sin que en su torno mas clamor se oyera

Que el viento, que su frente sacudia,
O la tormenta fiera,
Y el trueno que en las ondas se rompia.

Las horas tras las horas resbalaron
Y ella vió entre el confuso caserío,
Que en las playas de Cuba se elevaron
Torres que levantaron
Las glorias del hispano poderío.

Y vió á sus plantas descollar ufana
De cien bajeles con pavés distinto
La industria de otros pueblos soberana,
Y alzarse entre el confuso laberinto
De cien naciones la virtud cubana.

Oyó el cañon de aquese rey marino,
Sin tener en su cumbre almena ó muro
Con que torcer el bárbaro camino
Del que con pié inseguro
En pos de sangre y de riquezas vino.

Por eso al ver el pabellon britano

En esa cumbre que la brisa orea,
Cansado de sufrir por un tirano
Impàvido el cubano
Buscó la muerte en medio á la pelea.

Y en tanto que los buenos espirabau,
Y gefes y cobardes se rindieron,
Tal vez en esa cumbre se agrupaban
Las sombras de los bravos que cayeron
Por defender la patria que adorabau.

Pasaron ya los tiempos de esa historia
Sin conservar de la britana gente
Ni un recuerdo febril, ni una memoria
De la mezquina gloria
Comprada à la traicion cobardemente.

Todo ha pasado ya, y en la montaña,
Que en otros tiempos se miró desierta,
Ondear se mira el pabellon de España,
Miradla ahora de esplendor cubierta,
Pronta á la lid, dispuesta á la campaña.

Allí está como espléndido navío,
Que en medio de su orgullo soberano,
Para siempre y sin miedo al mar bravío
Anclára con mi Cuba á su albedrio
A la entrada del golfo Mejicano.

Mas ¡ah! que en vano por su altiva cumbre
El pensamiento arrebatado vuela,
Que al negarnos el Sol su hermosa lumbre
Oye la muchedumbre
El grito del esclavo centinela.

Ha mas de sesenta eneros
Que á contar de estas escenas,
Sus gefes y caballeros
En defensa de sus fueros,
La coronaron de almenas.

Y al pié del muro que alzaron
Contra el estranjero afan,
De reductos la cercaron,

Y baluartes levantaron
De gigantesco ademan.

Y avanzados garitones
Sobre sus muros pusieron
Y para darle blasones,
Dierónla tropa y cañones
Y el nombre que á bien tuvieron,

Y con puente levadizos,
Cortinas y cortaduras,
Y con cimientos mazizos,
Dilatados pasadizos
Bajo trincheras seguras.

Y entre españolas banderas,
Cañoneras españolas,
Y merlones y barreras,
Para defender las golas
De las balas estranjeras.

Hoy al ver el esplendor
De ese fuerte soberano,

Miramos con estupor
Sobre su frente el valor
Y á su planta, el Occéano.

Ahora invencible castillo,
Di á ese mercader britano,
Que venga à manchar tu brillo,
Que para tanto caudillo
Sobra con solo un cubano.

HABANA Y ABRIL DE 1841.

LA MUERTE DE JESUS.

Eli, Eli, Lamma Sebacthani.

(Evangelio de San Mateo.)

Con llanto no, con sangre de los ojos
El cántico cristiano levantemos,
Póstrese el mundo ante la cruz de hinojos
Al hombre Dios, de hinojos adoremos;
Y cuando esten nuestros semblantes rojos
Con el llanto de sangre que arrojemos,
Cantad á coro la pasion cristiana
Rogad al cielo por la raza humana.

Cantad en torno al Redentor del mundo
Por los viles sayones arrastrado,
Goteando sangre el rostro moribundo,

Y el santísimo cuerpo destrozado
Por la rabia de un pueblo furibundo,
Que hoy á vivir sin patria condenado,
Cuando mendiga una porcion de tierra
Le responde el infierno: «Guerra, guerra.»

Miradle allí, del Gólgota en la cumbre,
Pendiente de un madero, encarnecido
En medio de esa inmensa muchedumbre,
Que le rasga y sortea su vestido;
Y mientras torna en amarilla lumbre
El brillo de sus ojos desteñido,
Pueblo y escribas, príncipes y ancianos,
Le escupen en el rostro y en las manos.

Sálvate, ¡oh Rey! los bárbaros gritaban,
Y en medio á la infernal algaravía
Que los rebeldes ángeles alzaban,
Los ecos que el infierno repetia,
De tumba en tumba sin cesar rodaban,
Y la maligna voz siempre se oia,
«Sàlvate, ¡oh rey! y danos el ejemplo,
Destruye y reedificanos el templo.»

Mas ¡ah! que llega la terrible hora,
Y las tinieblas el horror acrecen:
Del Gólgota à la faz aterradora,
Sangrienta aun los rostros palidecen:
¡Mirad allí la muchedumbre ahora
Como sus flacos miembros se estremecen!
¿No habrà perdon para el que nace impío?
No desdeñes mi voz: ¡perdon, Dios mio!

Nunca, jamàs, miradla cual blasfema,
Al ara de esa cruz que al cielo espanta,
Lancemos sin cesar duro anatema
Sobre el que ya su corazon quebranta,
Y sus entrañas maldecidas quema,
Y consume la voz de su garganta;
Lance el Señor desde la cruz un rayo,
Que deje al mundo en eternal desmayo.
Pero vedle, espirando los perdona
Y aun vive, sí, que su alma dolorida
Busca en el cielo la inmortal corona

Con sangre de sus venas reteñida
Que su grandeza y su poder abona,

Borrando los pecados de la vida:
Mas ¡ay! temed que espire y de repente
Cielos y tierra tiemblan juntamente...

Rásgase el velo, el templo se desploma,
Chocan las piedras, se enfurece el viento,
Y arrastra en pós la gigantesca loma:
Revuélvese confuso el firmamento
Huyendo al fuego que abrasó à Sodoma,
Alzase negro el mar y el sol sangriento
Brillando en medio de una mancha oscura
La luz esconde á nuestra raza impura.

Y sin tregua rodando el terremoto
Brotan sangre las fuentes de la vida,
Que arrebata al pasar bramando el noto
Con rudo empuje y récia sacudida:
Dilàtase el horrisono alboroto:
Sin freno yá la creacion, perdida,
Los males por la tierra se difunden
Y el infierno y la tierra se confunden.

Quebrántanse las puertas de la nada,

Se levantan los buenos que esperaron
En las tumbas de Cristo la llegada,
Y los réprobos vivos blasfemaron;
Y á tal blasfemia en sangre trasformada
Las llamas del infierno se apagaron,
Y llamas las blasfemias se volvieron
Y en mitad del infierno aparecieron.

Aparecieron, sí, mas en la llama
Vertió el Señor el resplandor hirviente,
Donde su justa cólera derrama;
Y hundiéndose el abismo de repente
Miró al crugir de su sangrienta escama,
Moribunda arrastrarse la serpiente
Y el paraiso terrenal abierto
A los santos patriarcas del desierto.

Mas todo estaba en la existencia escrito,
Y el huracan abandonó á Judea
Al tormento eternal de su delito,
Y esas qué estàn allí de Galilea
Mugeres que sintieron su conflicto;
Y el justo que nació en Arimathea,

Todos elevan á la cruz los ojos,
Todos adoran al Señor de hinojos.
Y allí de Dios la madre soberana,
Vuelta à la cruz y el rostro dolorido,
Fijó en la sangre que el costado mana,
Sintió en su corazon cuanto ha sentido
El Redentor de la existencia humana;
Mas, cuando del madero desprendido
Miró el cuerpo del hijo entre sus brazos,
Sintió su corazon hecho pedazos.
Miradle allí la mancha del pecado
Con su sangre borrára, el Cristo ha muerto,
Las puertas del infierno se han cerrado,
Las puertas de los cielos se han abierto.
Los justos de las tumbas se han alzado
Cantando à coro la Oracion del Huerto,
Que el Hombre Dios alzàndose en la nube
Sobre las glorias del Eterno sube.

Y tu, pueblo insensato, al duro yugo
Siempre avezado en tu existir maldito
De tu padre y Señor fuiste verdugo
Y el crímen llevas en la frente escrito

Que á tu ferocidad gozar le plugo;
¿Dónde iràs con tu bàrbaro delito
Que no ilumine el sol con luz siniestra
Tu faz de fuego y tu asesina diestra ?

No esperes, no, la caridad cristiana:
Sigue tu curso, bárbaro asesino,
Escarnio siendo de la raza humana,
Cumple la dura ley de tu destino.
Siempre negro à tus ojos el mañana
Oiràs entre el confuso tôrbellino
La voz del àngel que á tu oido grita
«Sal de Jerusalen, raza maldita.»
Aun vives hoy, aun vives, y entre tanto
Rodando en torno de la tierra giras,
Mas ¡ay de tí! si en medio à tu quebranto
Por una patria en tu horfandad suspiras;
Secas verás las fuentes de tu llanto
Y encendido el aliento que respiras,
La luz del sol te alumbrará importuna,
Y sangriento el reflejo de la luna.

LA ESTRELLA.

Luminosos fanales
De la creacion dormida,
Que velais en las sombras de la vida;
Lumbreras eternales,
Que el Señor derramó por los espacios
Sobre la azul cortina
De sus regios palacios;
Cuando arrobado en la creacion divina
Contemplo tanta luz, tanta riqueza,
Tanta gloria en los aires derramada
De celeste belleza,
Busco al hombre en su mìsera jornada
Y en las tumbas encuentro su grandeza.

En mi ambicion impìa,
Cuantas veces juzgaba,
Que esa lumbre que estático admiraba,
Otra lumbre seria
Que á las miradas del Señor brotando,
Cruzaban las alturas
Fosfóricas pintando
El azul de sus ricas vestiduras..!!
Orgulloso en mi torpe inteligencia
Buscaba ciego en la materia ruda
La celestial esencia,
Bàrbaro destrozando mi conciencia
Sobre el lóbrego campo de la duda.

Y delirante y ciego,
Sin razon mis sentidos,
Buscaba en vuestros rayos encendidos
Las cuádrigas de fuego
De ese Dios cuyo inmenso poderío,
Con incansable vuelo,
Hace girar la creacion del cielo
Por la bóveda inmensa del vacío.
Mas la ilusion fantàstica pasaba

Y tornaba el torme nto
Y siempre en mis entrañas se agitaba
El fuego de mi loco pensamiento
Que mas y mas mi pecho destrozaba.

Yo os buscaba en el cielo
Como antorcha escogida,
Para brindar al ánima afligida
La lumbre de consuelo ,
Y en cada una de vosotras via
Al guardador del hombre,
Que en el mundo nos guia
Y que lleva en los cielos nuestro nombre.
Y juzgaba en mi loca fantasía
Que por cada existencia que empezaba
Una estrella brotaba,
Y otra estrella moria
Por cada otra existencia que pasaba.

¿Y no sereis el alma misteriosa,
Que á nuestros cuerpos baja,
Y que al dejar la mísera mortaja
De esta prision odiosa,

Se alza á los cielos relumbrante y bella,
Cruzando por la bóveda encendida
Como espìritu hermoso de una estrella,
Hasta que pura y de esplendor henchida
La gloria alcanza á la virtud guardada?
Sí, y ante el trono alzada
Del Creador de los cielos poderoso,
En ángeles de amores transformadas
Tendeis las alas de zafir precioso.

¡Oh! si tan cierto fuera
Al ver tanta hermosura,
Mi mente comprendiera
El móvil de esa luz brillante y pura.
¡Necio de mí! ¿acaso el hombre puede
Penetrar su existencia?
¿Y dejará de ser porque á su ciencia
El Dios no le concede
Salvar tanto misterio..?
¡Necios los que entre ruinas vejetamos
Y en creaciones y escombros meditamos,
Sin mirar que al estrecho cementerio
Como ruinas tambien todos bajamos!

Insecto miserable,
Alzeme à lo imposible
Sin ver que es la creacion impenetrable,
Y cada estrella un mundo incomprensible!
Un mundo, sí, que por nosotros vela
En esas noches de placer tranquilas;
Un mundo, sí, divino centinela,
Que à la pálida luz de sus pupilas
Sigue del hombre el perezoso sueño
Hasta que al fin la aurora,
Con su luz bienhechora,
Despierta al mundo del letal beleño
De que muchos despiertan á desbora.
Fanales misteriosos,
Yo entre vosotros miro
La estrella de mis dias borrascosos,
Que en su revuelto giro,
Lanza sobre mi frente
Pálidos sin amor sus tristes rayos
Remedando su brillo intermitente
De mi triste existencia los desmayos.
Menguando van mis dias, y con ellos
Tambien mi estrella seguirà menguada,

Sus últimos destellos
Conmigo se hundiràn entre la nada,
Si muero justo apagaránse bellos.

Mas ¡ay! del desgraciado
Infame libertino
Que el corazon llagado
Desgarra de contino,
Cada delito que su vida estraga
Es un tormento que en su pecho mora
Y es una tinte aciaga
Que su estrella manchada descolora.
Y mientras él sus crímenes aumenta
Mas aquella ennegrece,
Y si muere en su vida turbulenta
Negra mancha en los aires aparece
Donde estuvo su estrella amarillenta.

¡Ay! cuando llegue el dia
Que al resonar de la terrible trompa
El sello del espíritu se rompa,
Y en confuso tropel y turba impìa
Los proscritos del polvo se levanten,

Serà que al escuchar de su sentencia
Con sus negras estrellas se quebranten
Bajo el peso fatal de su indolencia;
Y al ver en torno relumbrar serenas
Las almas de los buenos y escojidos,
Se aumentaràn sus penas,
Y con su rabia irán y sus ahullidos
A arrastrar del abismo las cadenas.

¡Oh! no, Señor divino,
Muéstranos una senda
Donde el hombre jamás se desentienda
De seguir su camino.
Que esos ricos fanales
Siempre brillen hermosos á tus ojos
Y que el alma no encienda tus enojos
Por quebrantar tus términos fatales.
Todos somos tu hechura
Y todos te adoramos,
Perdona ¡oh Dios nuestra humanal locura
Y conforte el aliento que aspiramos
El aroma que exala tu hermosura.

Dame á ver ese arcano
Que en el aire encendiste,
Que en numerosa tropa concebiste,
Y que yo sigo en vano:
Que pueda ver entre las negras sombras
Tanta legion divina
Para ver de la noche en las alfombras
Mi estrella peregrina.
¡Oh! cuantas veces levanté mi ruego
Por hallarla un instante hermosa y viva
Y en amante sosiego,
Y respirar el tembloroso fuego
De esa pálida luz que nos cautiva.

De esa luz temblorosa
Que en el espacio oscila,
Que ora mengua, ora torna, ora vacila
Y vuelve mas preciosa
Atormentando la incansable idea,
Que mira en su desvelo,
Ese divino y trasparente velo
Que tanto disco celestial rodea.
Tal vez mientras yo canto

Será que algun fanal blando sourîa,
Porque al mirar su encanto
Le sigo en mi quebranto
Desde que muere, hasta que vuelve el dia.

Anhelo temerario,
Que el que ha de ser mañana un esqueleto
Y aun no comprende su mezquino osario
Se atreva á contemplar tanto secreto.
Asi agitado en mi esperanza loca
El espacio corria,
El órden de los cielos, su armonía,
Y aun mas allá de cuanto el alma toca,
Allí volaba una ilusion apenás
Y perdia tambien una esperanza,
Y cuando ya las penas
Ahuyentaban las horas mas serenas,
Valiente el genio me gritaba «avanza.»

Avanza, no; imposible,
¿Cómo tocar la hoguera
De esa gigante y celestial barrera
Como su Creador indefinible?

Avanza , no, mis vacilantes ojos
Buscarán entretanto
El trono sacrosanto
Para postrarme ante su faz de hinojos.
No mas alzarme en mi delirio impío,
Señor, á tanta ciencia ,
Que miro en tu infinito poderío ,
La bellísima esencia
De esas lumbreras de color sombrío.

Tú, sobre ellas gravitas ,
Y ellas siempre amorosas
Abruman los espacios numerosas
Y como tú infinitas.
Doncellas del amor que en tí fulgúra
Forman tu Eden querido ,
Y son la orla relumbrante y pura
De tu imperial vestido.
Ellas tus leyes acatando giran
Y su fulgor te ofrecen ,
No como el hombre contra tí conspiran ,
Que ellas tu aliento abrasador respiran
Y en medio de las sombras resplandecen.

Tu espíritu las mueve,
Tu poder las ordena,
Que al terrible eslabon de la cadena
De tanto ser el alma no se atreve.
Crúzanse en torno, tiéndense á lo lejos
Y mas y mas sus rayos se difunden,
Chocan y se confunden
Sus pálidos reflejos,
¿Quién son? ¿á dónde ván? ¿por qué no alumbran
Nuestros ojos menguados?
¿Tal vez por otros mundos retirados,
Que los ojos del hombre no columbran
Fijaste sus vallados,
De otros cielos detras mas ignorados?
De otros cielos mas bellos
Cuya grandeza y nombre
Un tiempo pudo comprender el hombre
Y hasta mandar en ellos:
Que tu soplo amoroso
Puro cual tú formaba su existencia,
Mas perdió su inocencia
Y con ella su genio poderoso.
Tu voz en vano en su delirio siente,

Proscrito y desgraciado,
Como elevar su frente
Hasta que se alze al fin purificado
Al solio de tu imperio omnipotente?

Ni un recuerdo siquiera
Quedóle á tu memoria
De lo que un tiempo su grandeza fuera,
Ni una mentida gloria,
Que el crímen de contino
«Rebelde,» le gritaba;
«Rebelde» por los aires retumbaba,
Del viento el gigantesco remolino,
Y solo, y sin amor, y sin consuelo
Alzó su voz para implorarte gracia
Y tú escuchando su fatal desvelo
Le tendiste una mano desde el cielo
Para borrar su mísera desgracia.

¡Oh esencia poderosa
De la creacion! Dios mio,
Concédele á mi amante desvarío
Que te siga en tu marcha misteriosa,

Que esas fanales que brotar hiciste
A una palabra sola
Para servir de mágica aureola
A la noche que al hombre concediste,
Comparados à tí, ¿qué son? miseria,
Y corrupcion, y lodo,
Materia y destruccion, todo materia
La grandeza eres tú, tú lo eres todo.

INVOCACION A LOS HURACANES.

¡Horribles tempestades de la vida!
¡Tenebrosas tormentas de la suerte!
Venid en torno de mi frente herida
Y ahuyentad esta calma aborrecida
Parodia del silencio de la muerte.

Que en vano ardiente el pensamiento mio
Busca el negro color de sus pinceles,
Que en él calma el corazon y el mundo frio,
No encuentro la grandeza y poderío
Con que se cubre el hombre de laureles.

Si, huracanes, venid, que enardecido
Sienta un infierno destrozar mi frente,
No durmais en las nieblas de ese olvido
Cuando quiero imitar vuestro bramido,
Cuando quiero erigirme un nuevo Oriente.

Dadme la inspiracion porque suspira
El pecho en sus raquíticos desmayos:
Dadme la voz que con el trueno gira
Para alzar las canciones de mi lira
A la suprema luz de vuestros rayos.

Dadme esa voz, y con mis ojos vea
Ese denso vapor que en torno sube,
Como suele elevarse en la pelea
Inmensa polvareda hasta la nube
Donde el rayo del cielo se pasea.

Y mire el gigantesco torbellino
Del norte asolador con raudo vuelo,
Batir las nubes, remontarse al cielo,
Y girando en su inmenso remolino
Lanzarse el mar y trastornar el cielo.

Que al medir con la vista ese coloso
Que entre el cielo y la tierra se levanta,
Espacio incomprensible y borrascoso
Donde el Dios de los cielos poderoso
Sobre el trueno y el rayo se adelanta.

Sentiré desplomarse los palacios
Sobre el polvo de antiguos capiteles,
Y al huracan bramando en los espacios

Destruir los escudos de topacios
Y quebrar las coronas y doseles.
Y arroje asi de la inaccion la carga
Con que se huelga el pueblo embrutecido,
Que alegre arrastra su existencia amarga
Para el que sabe tan pesada y larga
Como es el tiempo que pasó perdido.
Que vosotros bramais; y al rudo embate
De vuestra gigantesca algaravìa,
Los ojos abre el quebrantado vate
Y del cielo y la tierra entre el combate,
La inspiracion encuentra y la armonìa.
Que vosotros bramais; y el Occéano
La espalda al cielo colosal levanta
Como quien busca á su enemigo en vano
Y al supremo poder de vuestra mano
Se agita, se enfurece y se quebranta.
Que vosotros bramais; y el mundo cruje
Y mas y mas condénsanse las nieblas
Y al son del trueno que lejano ruge
Solo se escucha vuestro rudo empuje,
Solo se ven en derredor tinieblas.
Sì, huracanes, venid que os sienta y vea

Mi ardiente corazon, porque esta calma
Con que el imbécil vive y se recrea,
Seca la sangre que en mi frente humea,
Seca mi sangre y me asesina el alma.
El soplo abrasador de vuestro aliento,
Respirar me vereis cuando á mis ojos
Del mundo estremezcais el basamento,
Porque huracanes tiene el pensamiento
Para imitar tambien vuestros antojos.
Que nada es à la mente indefinible
Como la inspiracion en torno sienta;
Y yo miro, á pesar de lo imposible,
En cada trueno un pensamiento horrible,
Y en cada pensamiento una tormenta.
Y si el rayo estallare, yo entretanto
Sintiéndolo cruzar en torno mio,
Buscaré lo sublime de su espanto;
Que los rayos tambien tienen su encanto
Donde brilla el celeste poderío.
Y el pensamiento que atrevido vuela
Y en círculos de fuego se abalanza
Su escelsa lumbre comprender anhela,
Y la comprende al fin, y se desvela

Por pintar con la fé de su esperanza.
Por eso al rebramar del Occéano
Busqué en sus riesgos mi placer incierto,
Por sentir vuestro influjo soberano,
Y tocar vuestra frente con mi mano
Del mar entre el sublime desconcierto.
Por eso la inaccion he maldecido,
Y he implorado por eso al huracan,
Pues nunca la ignominia ha merecido
De hundirse en las tinieblas del olvido
Quien lleva en sus entrañas un volcan.
Y yo no me hundiré por mas que quiera
La calma que mi sien và destrozando
Deprimir el pensar que Dios me diera,
Si él quiso que cantára y que viviera
Yo he de vivir y he de morir cantando.
Que el mundo no es bastante á mi deseo
Porque en las farsas de su torpe orgía,
Mezquindad y ambicion escritas veo
Y solamente en las tormentas leo
La libertad de la esperanza mia.
Y es bella para mí la noche oscura
Y de los vientos la pujante saña,

Cuando gritos imitan sin ventura ,
Y deshojan al bosque en la llanura ,
Y desquician al cedro en la montaña.
Y es bello en la tormenta embravecida ,
Sentir que el cielo nuestro canto escucha ;
Grande entonces resbala nuestra vida ,
Y del escelso Dios bajo la ejida
Con la tormenta el pensamiento lucha.
Y es bello no sufrir la dura pena
De ver seco el pincel , buscar colores ,
Y encontrar el color que nos apena
Al dilatarse en la gigante vena
La ambicion de los sàbios y cantores.
Huracanes , ¡venid ! mirad cual arde
El cráter de un volcan sobre mi frente ,
No por mas tiempo el trueno se retarde ,
Que mientras tiembla el corazon cobarde
Os busca ansioso el coraron valiente.
Mi rostro sacudid : sobre las rocas
Al paso me hallareis , donde agitado
Me arrastra siempre mis ideas locas ,
Y alegre al ver vuestras honradas tocas
Palpitará mi pecho arrebatado.

Y al compàs de los fieros aquilones
Me escucchareis cantar, porque yo siento
Que al través de esas bélicas legiones
Se pueden penetrar otras regiones
Mas allà de ese antiguo firmamento.

Y mientras que en el valle y las montañas,
Y en el aire y el mar os sienta el hombre
Mal guardado en palacios y cabañas
Sumergido el poeta en las entrañas
Del soberbio aquilon os pide un nombre.

LA CALMA.

¡Ayer fué el huracan! hoy es la calma:
Ayer bajo la nube turbulenta
La luz del rayo despertando el alma,
En mitad me lanzó de la tormenta;
Y el alma de su centro desprendida,
Girando libre al ìmpetu del viento,
Miró del mundo la ereacion perdida,
Y entre el negro color del firmamento
Goteando sangre se estrelló la vida.

Ayer fué el huracan, y... ¡oh siempre sea!
La calma empero á sucederle pasa,
Y el aire seco que mi frente orea,
Aire es de fuego que mi frente abrasa.

Todo es calma y silencio en torno mio,
Perdióse el entusiasmo soberano
Que siempre me inflamó, y el pecho frio
En vano busca en medio al Occéano,
Y en el trono del sol su poderío.

Que ese mar que en su espejo se dilata
Ni articula una voz, ni da un bramido,
Y el sol tras una nube de escarlata
Lanza á mi frente un rayo desteñido.
El buitre solo por los aires sube,
Calla la tierra y enmudece el cielo,
Y envuelto en las tinieblas el querube,
Mira en la tierra con mortal recelo,
Sin luz la vida, sin color la nube.

En vano busco la riscosa cumbre,
Porque el vapor que la pupila empaña,
Quiebra del sol la poderosa lumbre,
Y oculta entre las niebla à la montaña.
Rico batel en vano busca el puerto,
Que el lino sin la brisa voladora
Entre sus pliegues se recoge incierto,

Y apenas hiende la cortante prora
La inmensa espalda de un Occéano muerto.

Todo en la imbécil calma se deshace,
El pincel sin color menguado gira,
Y el pensamiento entorpecido nace,
Y entorpecido entre la calma espira:
El aire enrojecido se enrarece,
Mústia la palma inclina su ramaje
Y la naturaleza que enmudece,
Trueca el rico matiz de su ropaje
Y à los ojos del mundo se ennegrece.

Gira la tierra, y de la faz sangrienta
Del sol se oculta mi fatal desvelo,
Y refleja la luna amarillenta
Su luz manchada en el nocturno velo.
--Sigue la noche, y el silencio sigue,
Porque la calma gravitando en torno,
Vuela en pos de la noche, y nos persigue,
Y nos envuelve en su estival bochorno
Sin que haya un soplo que su ardor mitigue.

¿Dónde está el huracan? ¿Por qué no miro
Al cruzar del relámpago en la nube,
El torbellino que en revuelto giro,
Rodando brama y por los aires sube?
Que, ¡siempre la inaccion, vagando incierta
Forma el vivir en torpe parasismo!
¿Quieres, ¡oh Dios! que en su mortal cubierta,
Cayendo de un abismo en otro abismo,
El alma lleve la esperanza muerta?

¡Nunca! ¡jamàs! Un soplo solamente
Que al paso anime el eco de las cañas,
Un soplo de la brisa por mi frente
Y un rayo que penetre en mis entrañas!
Empero, ¡oh Dios! inútil es el ruego
Que en el monte, en el llano y en la cumbre,
Tendido siempre el funeral sosiego,
A impulso de su inmensa pesadumbre
Brotan las rocas el vapor de fuego.

Ese vapor que cuanto alcanza quema,
Que hasta el rocìo de la noche abrasa,
Que arrastra la inaccion por anatema,

Y deja la inaccion por donde pasa:
Ese vapor que en los espacios mora,
Y clandestino los espacios hiende,
Y sofocante y denso de hora en hora
En àtomos de fuego se desprende,
Y nos abruma y nuestro ser devora.

Peor mil veces que la misma muerte
Y que el silencio en que el sepulcro yace,
Que el ánima en las tumbas se convierte,
Por que en la tumba el porvenir renace.
Mas esa calma en su existir menguado
Al desamor eterno nos condena,
Y deja nuestro espíritu agobiado,
Sin un recuerdo de la antigua pena,
Sin la memoria del placer pasado.

Y siempre en torno el horizonte oscuro
Se pinta en el cristal de nuestros ojos,
Y como sombras de infernal conjuro
Fantasmas cruzan de celages rojos
Entre el color del horizonte impuro,
Impuro, sí, que el rayo de la aurora

Ya no tiñe de púrpura el Oriente,
Ni el moribundo sol pinta y colora
Con ràfagas de luz el Occidente.

Impuro, sí, que à la apagada idea,
No le brinda una sola pincelada
Que digna al fin de la memoria sea,
Y en su abstraccion imbécil, descuidada
El alma ni medita ni desea.
¡Qué es meditar! las horas han pasado
Y en la inaccion el cuerpo deprimido,
A la voz del espíritu cansado,
De tristeza tambien está dormido.

¡Ayer fué el huracan! ¡hoy qué nos resta!
Ni se escucha una voz, ni un alarido,
Tendida está su formidable testa
Y el ronco son de su gigante orquesta
Con las olas pasó, ya està perdido.
Las tormentas asi pasan del mundo,
Que si al chocar sus bélicas legiones
Desplómanse á su estruendo furibundo
Bajo su mismo polvo las naciones.

Nada importa, fanáticas baudadas
El veneno del mal à sorbos beben
Y dejan las ciudades arrasadas
Porque los buitres su avaricia ceben;
Y los buitres se agrupan donde humean,
Los restos del monarca y del pechero,
Pasan las brisas y la sangre orean
Sin dejar una cifra ni un letrero
Donde sus ruinas nuestros ojos lean.

El mundo se renueva à cada instante
Y en los renuevos la inaccion maldita
Torna à fijar su vista devorante
Y siempre en nuestro espíritu gravita.
Ayer millares de hombres espiraron
Por el botin de la estrangera tierra,
Y muros y palacios destrozaron
Y al nuevo grito que sonó de guerra
Muros, palacios, y hombres nos sobraron.

Y corrieron tambien por este mundo
En pos de la verdad mas ya pasaron,
Y hoy no se encuentra entre su polvo inmundo

Ni el polvo de las ruinas que dejaron:
Y si lanza el cantor una mirada
Que en vano intente penetrar la historia
Por la mano del tiempo triturada,
Marchitando el laurel de nuestra gloria
Se alza la calma en derredor airada

Y en sus alas estiéndese el infierno.
En vano eleva su cabeza el mayo,
Muere tambien como murió el invierno
Entre la niebla al estallar del rayo;
Como muere el pensar cuando juzgamos
Al mundo en la inaccion; flaca la idea,
Vagamos sin saber como vagamos;
Menguada luz de moribunda tea
Es el alma en el cuerpo que arrastramos.

Menguada luz à quien el aire falta
Y al borde de una lámpara vacila,
A quien la muerte de improviso asalta
Y entre la muerte y la esperanza oscila:
Menguada luz en cuyo triste espejo
Siniestra mancha imprime nuestra pluma

Del moribundo sol débil bosquejo
Que entre los pliegues de la espesa bruma
Cansado quiebra el postrimer reflejo.

Ese reflejo pálido y medroso
Que nos anuncia la postrer mirada
Y deja al mundo en lúgubre reposo
Y al hombre en los umbrales de la nada;
Porque mira en su mísera existencia,
Su mezquino vivir, asi està escrito,
Piérdese à cada instante una creencia,
É infeliz del que sienta algun delito
Que abrume con su peso la conciencia!

Tempestades, volad, henchid mi vida
Porque despierte de una vez el alma,
Y aunque se mire la creacion perdida
Sacad el mundo de esta imbécil calma.
Que brame el huracan solo un momento
Para que el pecho con valor respire,
Y cuando azote mi cabeza el viento
Dejad que el genio arrebatado gire
De borrascas y glorias avariento.

A LA TRASLACION

DE LOS

restos de Napoleon.

Esas cenizas que arrebata el hombre
Sobre las rocas del pendon britano,
Los restos son del genio soberano
A cuyo escelso nombre
Tembló la tierra y se agitó el Occéano;
Esos los restos son que veinte eneros
Bajo el leopardo de Albion pasaron,
Sin escuchar los cànticos guerreros
De los valientes que á su voz triunfaron.

Hoy se alza en torno la atrevida planta
Y en el sepulcro del coloso toca,
Y el mundo horrorizado se adelanta,
Que en su esperanza loca
Juzga que del sepulcro se levanta:
Un rey le guarda y otro rey le pide
Tarde conocen, tarde al semidios,
¡Ay! si su sombra con los dos se mide
Es mas grande su sombra que los dos.

¿Por qué le buscan en su estrecho osario?
¿Por qué profanan el sagrado asilo
Del calabozo oscuro y solitario,
Donde en mortal sigilo,
Descansa entre los pliegues del sudario?
¿De Luis Felipe el generoso pecho
Quiso arrancarle à la estrangera historia
Por brindar en su pátria blando lecho
Al genio de los genios de la gloria..?

Nunca, jamás; el déspota temblaba
Sobre un volcan que fermentaba oculto,
Y Luis que ya en el trono vacilaba

Los restos del coloso demandaba
Por fascinar al popular tumulto.
Y ellos bastaron á su débil solio
Para calmar del pueblo la arrogancia
Y envolver en su vasto monopolio
El juramento de la jóven Francia.

Por eso torna ante el sangriento muro
De esa nacion que le brindó en su copa,
Sobre los hombros de enlutada tropa
El que con pie seguro,
Holló los timbres de la vieja Europa.
Y en humo su grandeza convertida
Como un espejo que empañó la suerte
Vuelve à aumentar las glorias de su vida
Revolviendo el imperio de la muerte.

Que ese monton de pálida ceniza
Fué la creacion que se arrojó en la nada,
Dejando en medio á la sangrienta liza
Su gloria agigantada,
Que el universo mundo preconiza.
Quiso reinar, y el trono de cien reyes

Cayó à sus pies y à su mirar profundo,
Con sangre escritas sus terribles leyes
Penetraron los términos del mundo.

Quiso morir y se entregó al britano
Que con traidora rabia le desploma,
Si ser querido hubiese un Dios tirano
Con levantar la mano,
Mas grande hubiera sido que Mahoma.
Que en medio de esa roca descarnada
Donde ahuecaron su gigante tumba
La tempestad lanzàndose agitada
«*Napoleon*, *Napoleon*,» retumba.

Grande en su vida fué, grande caido,
Mas grande al espirar, grande en su muerte
Que para el grande pereció el olvido,
Y grande torna en su postrera suerte
Ante ese imperio que dejó perdido.
Tended su tumba en su imperial alfombra
Donde le bañe el resplandor del cielo,
Que no se irrite su terrible sombra
Y el mónstruo popular levante el vuelo.

Dejad que llegue entre el pavor y espanto
Cubierto con las galas de la muerte ,
Que el pueblo en las exequias se divierte ,
Sin que el fúnebre manto
Le indique los vaivenes de la suerte.
El pueblo con el féretro se halaga
Vagando entre el feston de su cubierta,
Sin que piense si el genio que se apaga
Deja tal vez una esperanza cierta.

Dejad que llegue entre el incienso vano
Ante la faz de un pueblo que le llama,
Y alzad en su panteon el oriflama
Que en su robusta mano
Onduló con los cantos de la fama.
Que al ver sobre sus restos tanta gloria
No habrà en el mundo quien sus glorias cuente
Porque nunca cabrán en la memoria
Ni un pensamiento habrá que las comente.

Su rápida existencia es un problema
Y su nombre la cifra soberana.
Donde los sàbios que vendrán mañana

Leerán su anatema
Sobre el orgullo de la especie humana.
Y en torno irán sus vàstagos perdidos
En pos de su fatal soberanía
Por sostener principios mal tejidos
De un trono que no tuvo dinastía.

Que su genio fué el cetro de su vida,
Que puso Dios en su potente mano,
Y su alcàzar el mundo soberano
Que libre en su caida
Le vió hundirse en mitad del Occéano.
Por eso con su muerte el Capitolio
Cayó entre el polvo como débil paja,
Y el manto augusto de su inmenso solio,
Fué á servirle de misera mortaja.

Inclina, oh Francia, tu indomable frente.
Ante esa gloria entre el feston grabada,
Que mas grande serás cuando postrada
Juzgues humildemente
Tus glorias confundidas con la nada.

Porque esa eternidad funesto arcano;
Que el pensamiento sin cesar devora,
Tambien puede absorverte en una hora
Como absorvió à Pompeya y Herculano.

A ZORRILLA.

Cantor del mundo, á quien el mundo es poco,
Ven á cantar una cancion de Cuba,
Que entre las voces de tu canto suba
Llorando sangre á la mansion del sol!

Ven á cantar sobre este rico suelo,
Que implora en vano libertad de España,
Trátanle todos como á tierra estraña
El español aquí no es español.

Ven á cantar, pasaron los vestiglos
De un mundo que otro tiempo conquistaron,
De un mundo que en su infancia destrozaron
La ambicion y el furor de aquellos siglos.

Ven á cantar un pueblo que fenece
Y un pueblo que en sus ruinas se levanta ,
¡Gigante que al nacer se ensancha y crece
Quiere andar á la vez y se quebranta!

Ven à cantar la América naciente
Porque mañana se verá en su historia ,
De cien naciones la pasada gloria
Y como el sol levantará su frente.

Caerá el coloso de la nueva Rodas
Con que abruma los mares el Bretano
Y entonces Cuba mandarà el Occéano
Venecia antigua con modernas bodas.

Borraráse tal vez el Vaticano ,
Y de los galos el sangriento solio ,
Y vendràn al moderno capitolio
Que renazca en el suelo americano.

Porque tiene su Grecia aún no empezada
Con todas las riquezas de su Oriente ,
Con la presente ilustracion formada

Con su gigante porvenir presente.

Pedirále tal vez la Europa leyes
Que al mundo enseñen con virtu y decoro,
Y destronados las verán los reyes
Escritas sobre láminas de oro.

Y entonces los cantores que ahora canten
Tendrán estátuas de eternal memoria,
Porque los siglos llevarán la historia
De los genios que en Cuba se levanten.

Y tus cantos tambien, porque el cubano
Busca al genio en los grandes pensamientos,
Y si es noble el pensar del génio hispano
Es su hermano tambien en sentimientos.

Él te escuchó cantar sobre las tumbas
Preludios que à la muerte remedaron,
Y fueron las campanas que doblaron,
Por el genio que en Larra se apagó.

Por eso los cantores te saludan

Y este siglo al juzgarte su profeta,
«Canta, te dice, cántame poeta,
Las glorias de ese tiempo que pasó.»

Que lo grande cantar fue tu convenio
Porque el genio es el grande y el que sabe,
Que en el mezquino comprender no cabe
De los cantores el gigante genio.

Y por eso se alzaron de la nada
Las ya borradas bélicas legiones,
A escuchar en la voz de tu trovada
El rudo galopar de sus bridones.

Y el panteon britano se quebranta
Crugiendo al quebrantarse *Santa Helena*
Y alza la frente al vencedor de Jena
Para ver el coloso que le canta.

Al verte mas que todos ensalzado
Calderon y Cervantes que te oyeron;
Mas grandes somos porque tú has cantado,
Saliendo de sus tumbas, te dijeron:

Que tu valiente grito resonando
Salvó del mundo el valladar postrero.
Y en la celeste bóveda rodando
Yo soy, dijistes, el cantor primero.

El mundo se midió con tu semblante
Y estendiendo la vista por la historia
En ella no encontró lugar bastante
Para esculpirnos tu brillante gloria.

Por eso es digno tu cantar del hombre,
Por eso el hombre tu cantar admira,
Y cada siglo te concede un nombre,
Y templa el cielo tu gigante lira.

Que tu lira, tu nombre y tu corona,
Son un reflejo del poder de Dios,
Y como el cielo tu grandeza abona,
El genio que te escucha de esta Zona
Celos tiene, poeta, de los dos.

Mas tú puedes venir, cantor divino,
Que en Cuba quieren escuchar tu canto,

Y si quieres llorar, en Cuba el llanto
Está escrito por mano del destino.

Ven que al tocar nuestras arenas de oro
De Hatuey la sombra se alzarà en su tumba
Y à tu canto sonora,
Que en torno mio sin cesar retumba,
Podrá enjugarse nuestro eterno lloro.

Ven á imitar en la alterosa sierra
El lejano rumor de los torrentes,
O à discantarnos la estrangera guerra
Y la loca ambicion de esos valientes
Que en vano quieren dominar la tierra.

Hijas del Sol, purísimas doncellas,
De negros ojos y de pie cubano,
Y como el Sol tan bellas,
Esculpirán tu nombre soberano
En el vivo esplendor de las estrellas.

Aquí no encontrarás cuadros, paletas
De Zurbaran, Velazquez y Murillo,
Ni del ruinoso muro las veletas

Aquí revelan donde fué un castillo:
Ni del gótico altar, rico tesoro
En la gigante catedral se ostenta,
Ni en el alcázar moro
La arábiga escultura nos presenta
Los pensamientos de otro siglo de oro.

Solo al través de un cielo enrojecido
El Sol desde los trópicos se lanza
Y deja con su púrpura encendido
Cuanto su llama abrasadora alcanza.
Aquí el trueno en los aires se pasea,
Hieren los rayos la riscosa cumbre
Que eternamente humea,
Y en círculos de fuego centellea
De relámpagos mil la roja lumbre.

Aquí las brisas ondulando suaves
Refrescan nuestra atmósfera de fuego
Y entre campiñas vírgenes las aves
Bebiendo van el matutino riego.
Y aquí verás las envidiables cañas
Que envidian esos reyes potentados,

Porque sus viles mañas
No alcanzan à turbar los ricos prados
De este bello jardin de las Españas.

Aquí jamás nos abrumó el granizo,
Ni aquí el rocío entre la flor se cuaja,
Ni pierde el Sol su resplandor rojizo
Ni el huracan los árboles desgaja:
Aquí tampoco el resplandor hirviente
Del volcan alumbró la mar serena,
Ni el afilado diente
De fiera alguna ensangrentó la arena,
Ni destiló ponzoña la serpiente.

Aquí verás la blanquecina espuma
Del hondo mar, aparecer distinta,
Y del precioso pàjaro la pluma
Donde el variado tornasol se pinta.
Y el trueno escucharás del Occéano
Desde que nace hasta que vuelve el dia
Mientras gime el cubano
Arrastrado en su mísera agonía,
Sin libertad, bajo un poder tirano.

No vengas, no; que la brillante espuma
El trueno, el rayo, el Sol enrojecido
Todo se apaga en la espantosa bruma
De un pueblo entre cadenas adormido,
Que apenas quiere el genio levantarse
Del eterno estupor que le adormece,
Le vemos quebrantarse
Y en su vuelo atrevido desfallece
Para nunca volver á remontarse.

No vengas, no; que la valiente idea
Ha de estrellarse en la tiniebla impura
Donde la luz del Sol jamás clarea,
Donde un gobierno imbécil nos conjura.
No vengas, no; que el libre sentimiento
Que al Dios eterno concedernos plugo
Lo apaga con su aliento
La estúpida ignorancia de un verdugo
Asesino traidor del pensamiento.

Aquí el poder nuestro tormento agrava
Cuando pedimos libertad y vida,
Y esclavos unos de otra gente esclava

Todos arrastran su existencia herida,
Aquí todo es llorar, todas son penas,
Quédate á Dios en tu adorada Europa
Y olvida estas arenas
Donde es un aspid la sangrienta copa
Que apuramos al son de las cadenas.

Quedate á Dios, que si por fin consigo
Salvar, poeta, los distantes mares,
Podré estrechar contra mi pecho amigo
Al sublime cantor de Manzanares.
Tal vez entonces tu pensar profundo
Animará la moribunda llama
De mi genio infecundo,
Y tú embebido en tu gigante fama
Gloria serás y admiracion del mundo.

HABANA Y JULIO DE 1838.

LA PEREGRINA.

A la señorita doña Gertrudis de Avellaneda.

Ausente de las márgenes del rio
Que la vieron nacer, sin mas consuelo
Que un desengaño indestructible y frio,
Que sin cesar aumenta su desvelo
La hermosa Peregrina
Las horas canta de su amarga suerte.

. . . . . .

Ráfagas puras de su luz divina
En vano el Sol por sus mejillas vierte,
Que en el Sol un fantasma se imagina
Que vá marcando el paso de su muerte.

Triste muger, para sentir nacida
Mal reprime un volcan dentro su pecho,
Que ese ronco alarido de su vida,
Y esas espinas de su duro lecho,
Son la espresion de su alma
Que henchida de ambicion busca la gloria;
Pero al tocar de su laurel la palma
Sintió que su esperanza era ilusoria
Y solo viera en derredor la calma
Marchitando el laurel de su victoria.

En vano triunfador de sus pasiones
El genio inmortaliza su existencia,
Que holló sus juveniles ilusiones
Por la ambicion de conocer la ciencia.
Ora desconsolada
Sumida en su eternal melancolía
Siente en su pecho la impresion helada
De una creencia por su mal impía;
Y sin placer ni lágrimas, ¡cuitada!
En noche trueca su brillante dia.

¡Misteriosa muger! su triste canto

El ànima devora mas tranquila,
Que teme acaso sorprender el llanto
Que entre ese aroma el corazon destila.
Horroroso misterio,
Sola en el mundo su dolor respira,
Cual pájaro que en triste cautiverio
Por su perdida libertad respira;
Sola gime en mitad del cementerio
Al blando son de su armoniosa lira.

¡Calla, calla! no mas, ven, yo te llamo
Porque eres infeliz, ¡fatal vacío!
Si yo pudiese ámar... Mas yo no amo,
Sin vida están tu corazon y el mio.
Ven à escuchar mi pena
Y aprenderàs à soportar la vida
De horas aciagas y desdichas llena;
Ven à este corazon por cuya herida
El aspid brota la saugrienta vena,
Que envejeció mi juventud florida.

Ven à mi corazon; con fuego escrita
Hay una cifra que esculpiera el dolo

Quieres leerla, ¡sociedad maldita!
Dice la cifra, sociedad tan solo.
Me comprendes ahora,
Sabes lo que es mirar una por una,
Pasar las ilusiones á deshora,
Y siempre en pos de la falaz fortuna
Seguir en vano el paso de la aurora
Y el lánguido reflejo de la luna.

¡Y hallar en los amigos la malicia
Y en los pueblos imbécil vasallaje!
¿Y hallar entre las leyes la injusticia?
¡Y nunca el corazon, siempre el ropaje!
La sociedad es esta:
Por entre ricos prismas de colores
Nos abre el paso á la verdad funesta.
¡Engaños son su gloria y sus favores!
¡Engaño esa amistad que tanto cuesta,
Fantasmas sus impúd icos amores!

¿Y qué por eso, Peregrina hermosa,
Hemos de hundir la frente soberana
Bajo esa servidumbre vergonzosa,

Que ha marchitado nuestra edad temprana?
¿Quieres que el genio ardiente
Se apague entre esos títulos vasallos,
Que á las plantas de un déspota insolente
Convierten sus palacios en serrallos,
Para que al ver nuestra abatida frente
Nos huellen con los pies de sus caballos?

¿O quieres escuchar de un vulgo idiota
La bulliciosa carcajada ruda
Cuando la envidia con perversa nota
Nos pinte en la malicia de la duda?
Nunca, jamàs; perezca
Antes que el genio sin valor sucumba,
Y antes que á tanta infamia palidezca,
Al ronco trueno que en redor retumba,
Cien y cien veces mas sufra y padezca,
Cien y cien veces mas baje á la tumba.

Nunca, jamás. ¿Qué importa Peregrina
Que un desengaño mas bulla en la idea?
Si rojo el Sol los campos ilumina
Y el rayo por los cielos centellea?

Que importa, infortunada,
Que el hirviente volcan de las pasiones
Se apague en los umbrales de esa nada
Donde yacen los siglos á montones?
La esperanza en la tumba está gravada
¡Mas allà de la vida hay ilusiones!

Ven gozarlas, ven, que hermosas ellas
Nos harán olvidar los desengaños;
Tejed coronas, ilusiones bellas,
Y henchid nuestra existencia con engaños
Y plácidos amores,
Sin que emponzoñe la reciente herida
El aspid que se oculta entre las flores.
Ven, sin zozobra, ven ¡oh mi querida!
Tornen á tus mejillas los colores,
Torne el placer á tu preciosa vida.

Y el dulcísimo son de tus cantares
Rompiendo alegre la region del viento
De la patria en los índicos palmares
Deje al pasar tu hermoso pensamiento;
Que el laurel mas divino,

Que ciñes á tu frente soberana
Es ser de Cuba el genio peregrino,
Que de su infancia en la feliz mañana,
Canta amoroso el celestial destino
Que el cielo guarda á la familia indiana.

LA MUERTE Y LA ESPERANZA.

A UN POETA.

No esperes, no, que mi enlutada lira
Vaya à cegar las fuentes de tu llanto:
¡Dichoso aquel que la existencia mira
Bajo el prisma fatal de su quebranto,
Y en la voluble suerte,
Que oprime al débil y destruye al fuerte;
Juzga que ese fantasma del destino
Es el tiempo, que arrastra en su camino
Esta confusa union de vida y muerte!

De esta vida que nace entre el delirio,
¡Momentáneo placer de una locura!

Para darnos por lauro algun martirio
Que nos arrastre á la blasfemia impura;
De esta muerte tirana,
Forzosa ley de la miseria humana,
Que ora á los bordes de la misma cuna
Borra del cuadro nuestra edad temprana,
O en pos de la vejez corre importuna.

Que el mundo arrastra à su fatal cadena,
Y el torbellino à su mandato avanza,
La raza humana á perecer condena,
Y aun mas allà de perecer la alcanza:
Que en su infernal abismo
Ruedan bajo su planta el despotismo,
La ambicion, el orgullo y los tiranos,
Y pueblos á quien marca el fanatismo
Con la sangre infeliz de sus hermanos.

Almas impuras y asquerosos huesos
Al peso crujen de su inmunda planta,
Y cuantos en sacrílegos escesos
Corrompieron la voz de su garganta,
Que su feroz pupila

Goteando sangre sin cesar destila,
Líquido fuego, à cuyas rojas leyes
Cráneos sangrientos el infierno apila,
De soberbios, y míseros, y reyes.

Esta es la muerte, y su poder terrible
Siempre pintando al mundo su destino,
Y el mundo á esta verdad siempre insensible
Sin mirar mas allà de su camino:
El justo solamente
Descubre el porvenir resplandeciente,
Y muere, sí; mas ¡ay! que en su desvelo
La muerte inclina su espantosa frente
Al ver al justo remontarse al cielo.

Y cuanto en la existencia nos rodea
Es una mezcla del supremo arcano
Donde no alcanza la valiente idea,
Donde se apaga el pensamiento humano.
Que, el rayo que fulgura
Del rojo sol en la celeste altura
Alumbra en vano el pálido esqueleto,
¡Siempre està el mas allà en la sepultura!

¡Siempre son los sepulcros un secreto!

¿Será que con la mancha del pecado
Trocóse el mundo en páramos desiertos,
Para ser por los hombres abonado
Con la fétida sangre de sus muertos?
¿O será que indecisa
El alma lleve por fatal divisa,
Un préstamo de vida, otro de males,
Un manantial de llanto, otro de risa,
Hasta hollar de la tumba los umbrales?

Pueblos allí, y en torno cementerios,
Templos allà, y antiguos campanarios,
La vida y la esperanza en los misterios,
La muerte y la esperanza en los osarios.
Religiosa creencia
Que se anima á la luz de la conciencia;
Y al ver inmensidad tan infinita,
¿Por qué queremos conocer su ciencia
Si sabe menos quien mejor medita?

Deja que imite el horizonte oscuro

Del mundo imbécil la empeñada liza,
Que cuando caiga su gigante muro,
Nuevo fenix, saldrá de su ceniza:
Y al dulcísimo coro
De los que habiten el alcázar de oro,
Otros mortales á la luz inciertos,
Mientras module el cántico sonoro,
Nuevos sepulcros henchirán de muertos.

Por eso en la osamenta de las fosas
La lágrima del justo no se olvida.
¡Nacen entre los cráneos tantas rosas
Con el rico perfume de la vida!
¡Y quién al ver la huesa
No siente al punto que en su mente pesa
Espíritu inmortal que al cielo sube,
Y si es la vida al fin la que interesa,
No esclama ansioso al contemplar la nube!

¿Dónde está el mas allá..? aun está lejos...
Y moribunda entonces la mirada
Se pierde de la nube en los reflejos,
Porque del alma la eternal morada

Es la creacion divina
Donde solo el espíritu germina,
Donde no hay otra luz que el pensamiento,
Y allí nuestra esperanza se encamina;
Y allí todo es amor y sentimiento.

Aquí arrastramos nuestros flacos hombros,
Y el espíritu allí se fortalece,
Solo aquí vegetamos entre escombros,
Solo aqui nuestro espíritu padece.
Allí la vida es bella,
Bella, como sus ricas vestiduras:
Aquí es de sangre la brillante estrella,
Y el hombre entre el abismo y las alturas
Los cielos mira y los sepulcros huella.

Allí tu madre al espirar sus plazos
Alzó al Señor su corazon amante,
Dejó el cuerpo á la tierra hecho pedazos,
Hija del cielo se lanzó adelante.
Tierna y justa matrona,
Madre fué de tu amor: Dios la perdona,
Pura tambien como el placer de un niño

Voló á buscar la angelical corona ,
Que alcanza solo el maternal cariño.

Pero debes llorar, que el llanto corra
Hirviendo sin cesar por tu mejilla ,
Que un adios maternal nunca se borra ;
Y en cada sol que á nuestros ojos brilla ,
El ànima angustiosa
Anhela entre la sombra misteriosa ,
Algo encontrar tal vez que la acompañe ,
La ilusion de una sombra vaporosa
Que nos finja una madre y nos engañe.

Y hasta el engaño nos parece hermoso ;
Porque esa sombra que en la mente gira ,
Tal vez es un ensueño religioso
Que nace con la fé que nos inspira.
Y entre el dolor se advierte ,
Cuando el alma abstraida por la suerte
En pos de los sepulcros se abalanza ,
Triste una sombra allí , y es de la *Muerte*;
Bella una luz allà, y es la *Esperanza*.

EL DESAGRAVIO.

¡Adios, muger, tú misma te engañaste,
Tú me creiste amar y amor mentiste,
Fué una ilusion hermosa que soñaste,
Un fantasma de amor que concebiste.

Ya el fantasma voló que te engañaba
Y el velo de tus ojos se arrancó,
Mas un mortal entonces te adoraba,
Y ese mortal soy yo.

Tú lo sabes, muger, y el cielo sabe
Que tu amor no fué amor, fué un desvarío,

Un pensamiento que en la fé no cabe ,
Porque es muger un pensamiento impío.

Que en tanto que frenético sentia
La lava que destroza el corazon ,
La calma que tu frente adormecia
Turbaba mi pasion.

¡Oh cuàntas veces en tus mismos ojos
En vez de amores encontraba hielo !
Y cuantas veces me postré de hinojos
A demandarle compasion al cielo.

Pero en vano mis cantos revelaban
La fuerza de mi ardiente frenesí
Pues por mas que mis lágrimas rodaban ,
Ni aun conmoverte ví.

Que si acaso tus labios se entreabrieron
Para jurarme un tiempo tu cariño ,
Juraron sin saber lo que mintieron
Como nos jura en su ignorancia un niño.

Y yo ciego de amor me presumia
Que era cierta, muger, tu adoracion,
Y entonces se aumentó la idolatría
Perdióse mi razon.

Te amaba con furor cual no es posible
Que otro mortal ninguno lo sintiera;
Mi pecho era un volcan inestinguible,
Mi corazon una gigante hoguera.

Y el mundo para mí ya no brillaba
Que el fuego que mis huesos penetró
Era un fuego de amor que me cegaba,
Que nadie comprendió.

Era un mundo feliz con sus colores,
Era una fuente que brotó escogida
Y tú envidiosa por tocar sus flores
Marchitastes el curso de su vida.

Borróse el mundo, se secó la fuente,
Pero las lavas aun ardiendo estàn,
Porque no se destruyen de repente

La hoguera y el volcan.

No se borran tan fàcil las pasiones
Que el corazon del bardo destrozaron,
Solo acaban, muger, las ilusiones
Pero no las creencias que dejaron.

Que existen para siempre en la memoria
Como un fanal que alumbra mi existencia,
Para ver en la cifra de su historia
Reflejarse el padron de tu conciencia.

Quédate adios, las boras de mi suerte
Pasarán por mi frente desteñida,
Como pasan las sombras de la vida
Por el desierto campo de la muerte.

Soportando el dolor entre placeres,
Y buscando el placer en los amores,
Y buscando el amor en las mugeres
Para encontrar en la muger rigores;

Y apurando la copa engañadora

Que me brindó risueña tu beldad...
Pero ya es tiempo de escuchar, señora,
La voz de la verdad.

Porque nunca jamàs tanto martirio
Vendrà á turbar mi juventud tranquila,
Ni sentiré el furor de mi delirio
Al siniestro mirar de tu pupila.

No mas tu amor... la pàlida mejilla
Volverá con el tiempo à colorar;
Sin que torne á doblarse mi rodilla
En tu mezquino altar.

Porque tu vista engañadora quema
Cuanto al pasar en su inconstancia toca,
Porque llevas escrito un anatema
Bajo el plegado de tu vírgen toca.

Quédate adios, muger, con tus brocados
Torpes esclavos de tu amor tendràs,
Encontraràs amantes potentados,
Pero mi amor jamás

Que mísero en mi patria y peregrino ;
Pero altivo por Dios , en mi pobreza,
Miré à pesar de mi fatal destino
A mis plantas tu orgullo y tu riqueza.

Desprecié tu riqueza , hollé tu orgullo
Y rechacé tus quejas con valor ,
Porque solo buscaba el blando arrullo
Del verdadero amor.

Y altivo sí , porque jamàs el oro
Pudo turbar del corazon la calma ,
Que yo tengo en la mente mi tesoro ,
Y busco los tesoros en el alma.

Tesoros que en el mundo no se heredan
Y el hombre pensador les dà una historia,
Y cuando al hombre discantar concedan
Tendrán tambien su eternidad y gloria.

Mas si acaso te engaña tu confianza
Y es tu ofendido orgullo el que te inquieta ,
No me importa tu anhelo de venganza ;

Que un amor virginal es mi esperanza
Y mi ambicion un lauro de poeta.

Quédate adios, ya el rayo de la luna,
Penetra en la pupila amarillenta,
Ya pasó la ilusion de la fortuna
Ora queda el rumor de la tormenta.

Y solo anhela el desengaño mio
Que entre el clamor de funeral campana,
Sientas latir tu corazon vacío
Insensible al amor, y oscuro y frio
Como el sepulcro adonde irás mañana.

MI ESPERANZA.

A DON ANTONIO FERRER DEL RIO.

Poeta, adios; nos resta la esperanza,
Que en pos del porvenir rueda la vida,
Y si hoy perdemos lo que al fin se alcanza
Triste es á fé que el hombre se despida:
Sintamos del retorno la tardanza.

La vida es un festin, torpe sin duda,
Pero es forzoso en el festin hallarnos,
Y que á su puesto cada cual acuda,
Porque si el tiempo nuestros puestos muda
Con el tiempo volvemos á encontrarnos.

Y yo te encontraré porque preveo
Que cuando ruede en el festin mi nombre,
En medio del ruidoso clamoreo
Sorprenderme podrás con mi deseo
De adquirir en la farsa algun renombre.

Esperemos, cantor, larga es la vida
Para el que arrastra la ambicion de gloria
Pues quien piensa, ni duerme ni descuida
Que es un fardo esta gloria apetecida
Cuyo peso atormenta la memoria.

Y eterna esa esperanza nos alienta,
Que el mundo, para el genio es un camino
Donde si à veces ruje la tormenta,
No el destino fatal nos atormenta,
Porque el hombre se labra su destino.

¡Ya no hay fantasmas! lo ideal no es cierto,
Busca la realidad, corre tras ella,
Que el genio se alza à la verdad despierto,
Y ya no importa un túmulo entreabierto
Si hasta en la tumba la esperanza es bella.

El genio es inmortal, y si el que piensa
Conoce su grandeza y poderío,
Esperemos, cantor, la recompensa,
Porque ya escrito el pensamiento
Los siglos velarán en su defensa.

¡Esperanza feliz! bella, poeta,
Que el alma es la verdad y la esperanza,
Arranquemos por Dios tanta careta
Que á mucho mas nuestro poder alcanza
Y nuestra historia quedará completa.

Alcemos nuestra frente soberana
Entre el rugir de popular tormenta,
Porque las farsas de la especie humana,
Una sola palabra las comenta,
Y una sola palabra las allana.

Busquemos la verdad en lo pasado,
Si la historia del mundo es verdadera:
¿Los imperios qué fueron, qué han dejado?
Otros sobre sus momias se han alzado,
Solamente la gloria es duradera.

¡Gloria y eternidad! hé aquí el problema
Escrito en el grandioso monumento
De un mundo que pasára; el pensamiento
Sobre sus ruinas descifró el emblema;
Y escribió en el gastado basamento.

¡Gloria y eternidad! y esta palabra
Se escribe al frontispicio de la historia
De otro mundo mejor, ¡feliz memoria!
Cuando su libro carcomido se abra,
Leerán tambien eternidad y gloria.

Que el pensamiento escrito sobre el mundo
Será la eternidad, y mientras lea
Sobre los signos del saber profundo,
Pueda ser que aun resuene vagabundo
¡Gutemberg, Gutemberg! eterno sea.

La Gloria es Gutemberg, sobre su tumba
Hay un laurel que eterno reverdece,
Blason divino que jamás perece
Que el grito universal gloria retumba,
Do el genio de la imprenta resplandece.

La imprenta es Gutemberg, sobre él se alzaron,
De rabia henchidos y de sangre rojos
Los déspotas que al pueblo avasallaron,
Y revolviendo los sangrientos ojos
El pensamiento escrito destrozaron.

Jime la tierra en la fatal pelea,
La ilustracion persigue á los tiranos,
Y entre la sangre que en la tierra humea
Se alza triunfante la valiente idea
Despertando á esos pueblos soberanos.

Allá triunfó la libertad querida,
Allí vencieron los nefandos reyes
Y hoy gozan unos libertad y vida
Y otros arrastran su existencia herida
Bajo el capricho de las régias leyes.

Sigamos el festin, la nueva Aurora
Vendrá á ahuyentar nuestra insolente calma
Mas, ¡ ay ! de aquel que sus miserias llora
Bajo la mano del poder traidora
Que nos destroza sin cesar el alma.

Pues nosotros corremos en las farsas,
Sin encubrir los rostros de poetas,
Valiendo de este mundo en las comparsas
Mucho mas que los hombres, las caretas.
. . . . . .

Tú penetras, poeta, lo que somos
Y comprendes tambien lo que seremos;
Y si en pos del saber pocos corremos,
Nuestra vida es un canto en varios tomos
Y el canto es inmortal, pues bien, cantemos.

Canta esa sociedad, torpe, egoista,
Lo mismo en aquel pueblo, que en los otros
Nada habrà que á su influjo se resista,
¡Y otros pueblos caerán como nosotros
Bajo el derecho injusto de conquista!

Y el porvenir tambien será lo mismo,
Solo puede mudarse el escenario
Y el pueblo que á otro pueblo abrió un abismo
Tal vez embrutecido en su egoismo
Caerá bajo la rabia del contrario.

No ves como se enseñan las naciones
Las unas á las otrás sus despojos
Burlando sin césar sus convenciones,
¡El interés las mide con los ojos,
Y se hablan con la voz de sus cañones!

Sigamos el festin, esta es la vida,
Quizá me encontrarás en los escombros
De una de esas naciones destruida,
Por querer sustentar sobre sus hombros
Una ambicion de sangre desmedida.

Y allí meditaremos, sin testigo,
Sin que nada se oponga al pensamiento
Y allí, poeta, pensarás conmigo
Que hoy siento mucho mas de lo que digo
Sin que pueda esplicarte lo que siento.

HABANA Y JULIO DE 1838.

A MI AMBICION.

¿Quién eres tú, fantasma soberano
Que turbas sin cesar mi corazon?...
¿Por qué me arrastra tu inconstante mano
Perdida mi ilusion?

¿Por qué en la nube transparente pintas
Desnuda y sin colores la verdad,
Si de la nube en las variadas tintas
Rueda la inmensidad?

¿Por qué me henchiste el corazon de orgullo
Con locuras de gloria y de valor,
Si he de escuchar en lúgubre murmullo
Mi triste desamor?

Tú me arrancaste de mis patrios lares
En pos de gloria y de saber en pos,
Y allì encontré ignorancia, allà pesares,
Porque la ciencia es Dios.

Si ensanchaste mi torpe inteligencia,
Mi frente envejeciste y mi laud,
Ora es árida y seca mi existencia,
Sin flor, ni juventud.

¿Y éste es el desengaño? ¿estos los dones
Que en tu copa nos brindas, Ambicion?
Llévate en paz mis dulces ilusiones
Mas deja al corazon.

Huye de mi, fantástica mortaja,
Que corres tras mis horas de placer,
Vete á esperarme en la mortuoria caja,
Déjame renacer.

Que aun puedo ver entre celajes de oro
Esos prismas de púrpura y zafir,
Y en los placeres que perdidos lloro
Mi dulce porvenir.

Aun puedo ver la Aurora que derrama
Luz y rocío en cielos y vergel,
Y ver entre el vergel rocío y llama
Al santo de Israel.

Aun puedo ver el Sol esplendoroso
Y respirar su aliento abrasador,
Y ver sobre su espejo luminoso
La imágen del Señor.

Aun puedo ver del horizonte puro
Las misteriosas ráfagas de luz;
Y dirigir tambien mi pie seguro
A la sagrada Cruz.

Huye de mi, fantástica mortaja,
Que corres tras mis horas de placer,
Ves á esperarme en la mortuoria caja
Déjame renacer.

UN RECUERDO Á MI PATRIA.

Dulces memorias de la patria mia,
Henchid de amores mi abrasada frente,
Que ardiente el labio de placer sonria
Cuando cruceis por mi agitada mente;
Que en vano luce el luminar del dia
Para el que llora de su patria ausente,
Si ha de mirar en el estraño suelo
Sin luz la vida, sin color el cielo.

Porque la luz que encanta nuestra vida
Es la que vemos en la dulce cuna,
Del inocente amor, tierna querida
Mas bella y mas hermosa que ninguna;
Y á nuestra gloria sin cesar unida

Sin esa luz, ni es bella la fortuna,
Ni son hermosas las mas ricas flores
Ni existen glorias, ni ambicion, ni amores.

Venid, memorias, revolando inquietas
Llevad mi mente à la frondosa cumbre
De esas montañas, que en el mar sujetas
Se estienden en inmensa muchedumbre
Abrumando el pensar de los poetas;
Llevadme á la encendida y régia lumbre
Que enrojece al pasar nuestras arenas,
Y allí calmad mis tormentosas penas.

Que en vano torno la incansable vista
Por este mundo de vivir cansado,
Si apenàs comentar puedo en su lista
La historia de los siglos que han pasado.
Cada línea nos muestra una conquista,
Cada pueblo un gigante destrozado,
Cada grano de arena una memoria,
Y donde quiera una gigante gloria.

Y el corazon, el corazon vacío

De admiracion y luz se llena en tanto,
Mas, ¡ ay! le falta del paterno rio
Aquel susurro indefinible y santo
Todo es hermoso aquì, mas nada es mio,
Mio es, ¡ oh patria! tu amoroso encanto
Como es tuyo no mas mi pensamiento
Y tuya la espresion del sentimiento.

Bellos son estos ricos mausoleos
Que el polvo encierran de la antigua Europa,
Y bellos los magnificos trofeos
Que alza en España su guerrera tropa.
Y si no hay en sus viejos Pirineos
De árbol frondoso la empinada copa
Allí à los gritos de esterminio y guerra
Cayó el imperio del francés por tierra.

Donde no estiende el viajador su planta
Que no huelle antiquísimos laureles!
Cuanto este pueblo en sus amores canta
Triunfos son del valor de sus donceles.
Ya aqui el soberbio torreon no espanta,
Zegries, Mozaraves y Gomeles,

A la trompa del héroe castellano
Desparecieron del solar Hispano.

Todo es hermoso aquí, patria adorada,
Y todo aquí con magestad se ostenta,
De algun templo la cúpula gastada
Tal vez ignora cuantos siglos cuenta.
Y en mil columnas la mezquita alzada
A los ojos del mundo se presenta:
Pero entre tanta cifra misteriosa
Solo me acuerdo de mi Cuba hermosa.

Suave es la brisa en la floresta umbría,
Ricos los frutos son, bellos los prados,
Y el blando aroma y de mejor valía
Brota bajo los cielos celebrados,
De la hermosa y feraz Andalucía;
Pero entre tantos goces decantados
Yo mas quiero tus vegas, que sus viñas,
Mas que sus frutas nuestras dulces piñas.

Tú no tienes alcázares moriscos,
Recuerdos de otros tiempos gloriosos,

Pero puedes alzar sobre tus riscos
Muros, anfiteatros y colosos,
Y piràmides, faros y obeliscos
Mas que cuantos brillaron prodigiosos,
Que el oro se alimenta en tus entrañas
Y en la sabrosa miel de nuestras cañas

Ardiente el Sol tus campos ilumina,
Bello el pàjaro canta en la alameda,
Y al eco dulce de tu voz divina
Corre la brisa por tus campos leda.
Sobre tu seno virginal germina
Sin la industria del hombre la arboleda,
Y al terrible rugir del Occéano
Alza la frente el trovador cubano.

No serán las canciones orientales
Mas gratas que tus suaves cantilenas,
Ni serán las huríes celestiales
Mas bellas que tus vìrgenes morenas,
Que tus divinos ojos tropicales
Abrasan al pasar nuestras arenas,
Cual del árabe negros tus cabellos,

Y tus ojos más negros, y mas bellos.

Flores, frutos y esencias primorosas
De jazmines, de lirios y claveles,
Tienen, ¡oh pátria mia! tus hermosas
Y quintas deliciosas y verjeles;
Brisas para tus siestas calurosas,
Para tu blando invierno ricas pieles,
Y tienen, ¡ay! como mas pura esencia
La venturosa paz de tu inocencia.

El canto de tus bellos ruiseñores
Halaga blandamente tus festines,
Y fuentes con variados surtidores
Bullen, saltan y riegan tus jardines:
Los ángeles celebran tus amores
Porque son tus doncellas serafines,
En quien el cielo con su fuego inflama
Del casto amor la pudorosa llama.

Las aguas de tus ricos manantiales
Brotan eternamente en las praderas,
Y en tus vegas y hermosos cafetales

Se estienden los bambúes en hileras:
Al soplo de las brisas matinales
Nacen entre rosales tus palmeras,
Y naranjos y hermosos limoneros,
Al pie de tus gigantes cocoteros.

Riquísimas tambien tapicerías
Adornan el precioso gabinete,
Y del Asia costosas pedrerías
De tus bellas se ven en el retrete:
Persianas por cerradas celosías
El humo exhalan del mejor pebete
Y en tus salas de mármoles brillante
Ostenta la cubana sus diamantes.

El rojo Sol de púrpura teñido
Que tus fértiles campos fecundiza
Con su disco de fuego enrojecido,
Tu faz encantadora diviniza:
Eden del universo el mas querido
En donde el mismo cielo se electriza,
Yo idolatro tu nombre soberano,
Aquel que no te adora, no es cubano.

Nada te falta para ser señora,
Todo lo tienes en tu mismo suelo,
Mas no ha llegado la anhelada hora
De levantar tu venturoso vuelo:
¡Oh! si llegase tan brillante Aurora,
Aunque yo pereciese en mi desvelo
Despues de verte con triunfantes galas
Alzarte libre y desplegar tus alas.

¿Cuàndo será que despertando osada
De ese letargo que te aduerme impío,
Alces la frente de esplendor bañada
Con tu inmenso y terrible poderío,
Y el universo ante tu faz airada
Te conceda el supremo señorío,
Que tu brillante porvenir nos pinta
Con los vivos colores de su tinta?

¿Cuándo será? los incansables años
Que se escapan en pos de tu ventura,
Te dejan al pasar los desengaños
De esa africana servidumbre impura!
¡Oh! no al terrible peso de sus daños

Tarde conozcas tu fatal locura ,
Que si torpes esclavos no tuvieras
Un pueblo libre y soberano fueras.

Mas , ¡ ay ! memorias que llegais molestas
No atormenteis mi espíritu abatido
Con tantas penas por mi mal funestas ,
Venid con el brillante colorido
De mis cubanas y amorosas fiestas,
Porque mi corazon enardecido
Pueda pintar con delicioso canto
De mi Cuba infelice el bello encanto.

MADRID Y AGOSTO DE 1841.

LA INOCENCIA.

Allí está la inocencia , ¡ y cuàn hermosa!
Como el suspiro de una flor que vaga
Entre los pliegues de pintada rosa
Tal vez mañana encantadora maga.
El mundo la creerá cuando marchito
El pulido carmin de su mejilla ,
Sin un recuerdo de su edad sencilla ,
Ante el infame seductor maldito
Vaya à doblar incauta la rodilla
Y postrar su delito ante el delito.

¡ Infeliz! y los hombres la abandonan
Del mundo en los horribles precipicios
Y mañana la befan y baldonan

Porque ellos se solazan con los vicios.
Miradla allí ; su juvenil encanto
Pronto va á deslizarse de su frente
¡Oh! si pudiera mi sensible llanto
Al hombre conmover, fueran mis ojos
Dos fuentes perenales,

Y en el bello cristal de sus despojos
Pusiera el corazon, y hasta de hinojos
Llorára por sus males.

Que la inocencia anhela el regadío
De la virtud.

Como las gayas flores el rocío
De la alborada.

Como el chubasco en medio del Estío
La tierra arada.

Yo encaminàra sus inciertos pasos
Sobre la senda del mejor camino,
Para que libre al fin de los acasos

Triunfàra del rigor de su destino.
Y no tuviera que llorar mañana
El tiempo que perdió: ¡llorar, cobarde,
La que mandar pudiera soberana!
¿Y entonces?... ¡infeliz! mas nunca es tarde,
No es tarde nunca para ver el cielo,
Tender la vista con horror al crímen,
É implorar una mano de consuelo
Que Dios estiende sin cesar del cielo
En medio al corazon de los que gimen.

Pero tal vez en sus tempranos dias
En pos de los placeres vaga incierta,
Entre esas del amor sendas sombrías
Buscando la insensata su fortuna
Por incierto camino,
Se lanza tras la sombra inoportuna
De infame libertino
Que sus dichas destroza una por una.

Pero aún no es tiempo, no; que en la pupíla
De sus ojos el cielo se retrata,
Ora cantando juega, ora tranquila

La bella frente de carmin y plata
Mana pureza y candidez destila :
Tended magnates, la benigna mano,
No refundais vuestra nobleza en oro
Salvad ese joyel tan soberano
De los reinos de Dios rico tesoro,
Que no hay quien vele sobre el tierno niño
Mal prendido del hombre asalariado.
¡ Oh ! no hay quien vele... el paternal cariño
Tambien de su querer le ha desterrado.

Y cuando al brazo maternal asida
Abierto el labio su alimento implora
La rechaza de sí mano traidora,
Que ageno pecho de su infancia cuida,
Y por cariños la inocente llora,
Y llora sin cesar porque no encuentra
Aquella dulce miel que encierra el labio
De una madre no mas, de su cariño
Y llora sin cesar, porque es un niño
Que no sabe otra cosa que llorar.

En los brazos tal vez de la nodriza

Suspira sin consuelo el serafin,
Mientras quizá la madre se electriza
Con el discorde grito del festin.

Y no hay quien vele su existencia un dia,
Que abandonada entre los vicios crece,
Y el mundo que la olvida y desmerece,
Y que en pos de los crímenes la guia
Mañana la detesta y aborrece.

Y no me escucharán; que á tanto llega
El terrible poder de la costumbre,
Que con los buenos la ignorancia juega,
Y los baldona ciega
Imbécil, en su imbécil servidumbre.

Y no me escucharán! pero el malvado,
Al recordar de su perdida historia
El tiempo mal gastado,
Será el peso mayor de su memoria
Mirar entre un abismo
Los que lanzó su bárbaro egoismo.

Ellos verán el delicado fruto
De la inocencia por su mal ajada,
Y cual nos cubre de baldon y luto
La dulce esposa en meretriz trocada.

Y al tocar su delito
Ellos se acusarán, y unos á otros
Preguntaránse allí, ¿quién fué el maldito?
Y todos gritarán, «fuisteis vosotros»
Y á todos su conciencia
¿Qué hicísteis (les dirá) de su inocencia?

HABANA Y NOVIEMBRE DE 1838.

LA COQUETA.

Niña, la del tocador
Que tan avisada sales
En busca de nuevo amor
Incauta, ¿tan poco vales?
En poco estimas tu honor.

Deja, infeliz, por tu bien
Esos afectados modos,
No finjas tanto desden,
Que á los ojos que te ven
Eres la risa de todos.

Porque pagada de nombres
Y de insípidos placeres,

Tus apodos y renombres
Son la burla de los hombres,
La risa de las mugeres.

Deja por Dios tal manía
Que eres por demas liviana,
Y es, niña, coqueterìa
El que pases todo el dia
Del espejo à la ventana.

Que quien busca su ilusion
En las sedas y el encaje,
Es digna de compasion
Porque es llevar la razon
En los vuelos del ropaje.

Que esa multitud maldita
De amantes que te rodea,
Por Dios que nunca medita,
Ni en su cerebro gravita
Bella y sublime la idea.

Que no ven tu corazon,

Porque no entiende ninguno
Esa vana ostentacion
De que halaguen tu ambicion
Todos, sin fijarte en uno.

Y mientras ellos te imploran
Los vés risueña à tus pies...
¡Imbéciles son! ¡te adoran!
Pero, niña, si ellos lloran
Tambien llorarás despues,

Pronto volarán, hermosa,
Tus encantos juveniles,
Y entonces, la vanidosa,
Buscarás tu faz de rosa
Con tus pasados abriles.

Y à solas vagando incierta
Y huyendo el espejo esquiva
De triste dolor cubierta,
¿Qué hará tu hermosura muerta
Con esa ambicion tan viva?

Que la sociedad discreta
Marcàndote con su dedo
Y acompañando al poeta
Murmure con labio quedo
¡Hé aquí el fin de una coqueta!

Mas ¡ah infeliz! que su indolencia es mucha,
Y se mofa tambien de mi desvelo:
Su infancia descuidaron, no me escucha,
Mi canto arroja desdeñosa al suelo.

Y se pierde mi acento en sus oidos
Como la voz del justo en los desiertos:
Cual del pueblo los hondos alaridos
Del prócer orgulloso en los conciertos.

II.

Allí está la niña, allí,
Aun mas que nunca pagada
De su loco frenesí,
Tal vez se burla de mi
Con su necia carcajada.

O tal vez torciendo el gesto
Y en columpio su cabeza,
Solo porque la amonesto,
Sigue en el tono indijesto
De su burla y su torpeza.

Búrlate, niña, en buen hora
Sin temor de que me ultrajes,
Pues quien loca se desdora,
Tambien llorarà à deshora
Sus ridículos visajes.

Y mientras para mañana
Piensas alguna conquista,
No estrañes, la casquivana,
Que te apunten en la lista
De la odiosa cortesana.

Porque á esa lista asquerosa
Del infamado cojin,
Van la falsa, la envidiosa,
La voluble, la orgullosa,
Y las coquetas al fin.

Y la sociedad, no esperes
Que entonces llegue á mirarte,
Porque al ver los padeceres
De esas perdidas mugeres
Los ojos torna à otra parte.

Pero, no; tiempo es, hermosa
De que salves tu existencia,
Aun suele en tu adolescencia
Sobre tu labio de rosa
Contemplarse la inocencia.

Torna pues à la razon,
Deja tan vana locura,
Que es un infame padron
Que enferma tu corazon
Y marchita tu hermosura.

No esperes la senectud,
Mal encubierta en el vicio,
Que està cerca el ataud
Y entonces no hay artificio,
Lo que vale es la virtud.

Y nada valdrà que llores
Tantos momentos perdidos,
Pues sentiràs tus dolores
Sobre un alma sin sentidos
Y un corazon sin amores.

Deja, incauta, por tu bien
Esos afectados modos,
No finjas tanto desden
Que à los ojos que te ven
Eres la risa de todos.

DICIEMBRE DE 1838.

UNA VISITA
AL ANTIGUO CEMENTERIO
DE LA VILLA DE S. ANTONIO
en la Habana.

¡Silencio misterioso
Sobre el ciprés gravita!
El àngel misterioso
De las tumbas medita
En derredor de mí.

Adormecido el viento
Como el letargo yace,
Y negro el pensamiento
Sobre las tumbas nace
Menguado y sin color.

Solo mi sombra cruza
La losa carcomida;
Por la fatal lechuza
La tierra removida
Vuelve à mover mi pie.

Y mis dolientes trovas
Con su perdido imperio,
Ruedan por las alcobas
De antiguo cementerio
Que en otros tiempos fué.

Sepulcros ya olvidados,
Y entre sus hondas fosas,
Restos desordenados,
Mortajas asquerosas,
De otros siglos se ven.

Y aun necios meditamos
Si es nuestra vida escasa,
Cuando en torno miramos,
Que hasta la muerte pasa
Lo mismo que el placer.

Que si la vida es humo
Que es el cadáver luego,
Sino el sangriento grumo
Que se evapora al fuego
De un gérmen destructor.

De los que aquì se hundieron
¿Do están los cenotafios?
¡Tan pronto perecieron!...
¿Sus rotos epitafios,
Sus armas dónde estàn?...

¿Dónde el màrmol bruñido
De estos sepulcros mudos?...
Los nichos escogidos
Con dorados escudos,
Tambien pasaron ya.

Màrmol, tumbas, laureles,
Bóvedas y festones,
Magníficos doseles,
Con cetros y cañones
Tendidos á la par.

Y orgullosos renombres
De la ambicion estrema,
Cuanto alzaron los hombres
Como soberbio emblema
De su necio poder.

Yace aquí confundido
Bajo la espesa niebla:
¡Y el hombre envanecido
Aun busca en la tiniebla
Su misterioso ser?

¿Que, tenderàn acaso
Los blancos esqueletos
Su vacilante paso?
¿O se alzaràn inquietos
De mi delirio en pos?

Con sus pupilas huecas
Veràn mis ojos vanos,
¿O con sus manos secas
Estrecharán mis manos
Henchidas de calor?

No, que tambien pasaron
Mas que la vida prestos:
Los tiempos desgarraron
Los destrozados restos
Que hallaron al pasar.

Rasgó el reptil inmundo
Sus viejas coyunturas,
Y al soplo vagabundo
Tal vez por las llanuras
Su polvo se alzarà.

Que al resonar del viento
La tierra se despoja,
Y à su empuje violento
Otro polvo se arroja
Donde el pasado fué.

Y en yermos se convierte
La campaña florida,
Y entre la misma muerte
Brota hermosa la vida
Del caliz de la flor.

Asi confusas giran
La muerte y la existencia,
Y ambas á dos respiran
La aromática esencia,
Y el corrompido olor.

¡Mas ni un insecto vaga
Entre esta yerba inculta!
Aquí el genio se apaga
Y aquí tambien se oculta
La muerte sin accion.

Tierra, asaz importuna
Sin placer y sin pena,
Que importa que la Luna
Vierta sobre tu arena
Su amarillo fulgor.

Si tu helada ceniza
Para la muerte escasa,
Ni el Sol la fecundiza,
Ni su lumbre traspasa
Tu seno sin ardor.

Con tus campos desiertos,
Tus cuadros pedragosos
Sin flores y sin muertos,
Sin negros asquerosos
Que abran un hueco aquí.

¿Qué esperas de la vida?
¿Qué encierras de la nada
Mortaja carcomida?
Alza tu frente helada,
Si algo te resta, dí.

Mas algo, si, te resta
Que tu existir odioso
Mucho al alma le cuesta;
Tu aspecto pavoroso
Me inspira à mi pesar.

Aun llevas para escoria
De la mundana gloria
Los crâneos destrozados,
Sin órden apilados
En confuso monton.

Aun quedan sobre el lecho
De la antigua mortaja
Del levantado pecho
La destrozada caja
Raida y sin color.

Y aun brota un pensamiento
Ante tu faz menguada,
Que eleva el sentimiento
A la escelsa morada
De otra vida mejor.

Y alguno habrá que anhele,
Al verte en tu miseria,
Inquirir como suele
Brotar de la materia
El gérmen de otro sér.

Y ver cual se transforma
El cadáver raido,
Y si en su nueva forma
Le queda algun sentido
De lo que un tiempo fué.

Octubre de 1836.

Y al pie de esta inmensa ruina,
Sobre un mundo destruido,
Se vé al hombre que camina
Entre el placer adormido
Para despertar aquí.

Porque el hombre olvida acaso,
Que es la vida una quimera,
Y que cuanto encuentra al paso
Encubre una calavera,
Que tambien ha de acabar.

Y aunque el triste en su cautela
Quiera vivir descreido,
La conciencia nos revela
Cuanto es y cuanto ha sido
Y lo que al fin ha de ser.

Y así por mas que corramos
Trás alguna idea incierta
Siempre la existencia amamos
Y aun amamos la cubierta
Que nos abandona al fin.

II.

Empero ; todo es en vano,
Que abierta una sepultura
Vése al reptil inhumano
Que clava su dentadura
Hasta en el mismo ataud.

Vénse amontonados huesos ,
Calaveras amarillas ,
Donde un tiempo hubo mejillas
Y hubo lágrimas y besos ,
Y hubo ráfagas de luz.

Por eso el genio se lanza
En pos de las ilusiones
Que nos pinta la esperanza ,
Mas allà de las regiones
De ese cortinaje azul.

Y cuando ya conocemos
Que esta vida que adoramos ,

Por mas que nos esforcemos
Es fuerza que la perdamos ,
La miramos con desden.

Y á el alma corremos luego ,
Rica brillante aureóla ,
Soplo de celeste fuego ,
Que encierra en su idea sola
Cuanto abarca el porvenir.

A el alma , esperanza bella
Donde nuestro sér se abstrae ,
¡ Cuándo pensamos en ella
La muerte à las plantas cae
De la misma humanidad !

Quédate en paz , Cementerio,
Con tu pavorosa calma ,
Tus restos y tu misterio ,
Que quien medita en el alma
No debe pensar en tí.

HABANA DICIEMBRE 1837.

A NAPOLEON.

Que no le cante porque le cantaron
Génios sublimes que tan grandes fueron,
Es apagar el fuego que inflamaron
Los hechos que en la historia no cupieron.

Calle el mezquino, cállese en buenhora,
Que los bardos comprenden su convenio,
Y no temen cantar, que nadie ignora
Que es grande el genio cuando canta al genio.

Creólo Dios, y se admiró en su obra,
Y á los oidos murmuró del hombre,
Hay un imperio que á tu orgullo sobra
Y el mundo temblará cuando te nombre.

Y el genio apareció: sobre su frente
Un instante rodó la creacion
Y el soberbio huracan brotó en su frente,
Y retumbó en la nube y el torrente
«Napoleon, Napoleon.»

Escritas en su mente las victorias
El cetro empuña de supremos reyes,
Y los reyes decántanle sus glorias,
Y con solo mirar les dicta leyes.

Y con solo mirar se erige un solio
En la púrpura envuelto del imperio,
Y à sus plantas renace el capitolio
Cubierto con el manto del misterio.

Que al revolver de su incansable vista
El mundo treme al peso de su planta,
Y no encontrando yà quien le resista
Sobre un trono sangriento se levanta.

Sangriento, sí, que de su altiva cumbre
Rodado habia una corona al suelo,

Y era maldita la asquerosa herrumbre
Que en ese trono contemplaba el cielo.

Sangre, gritó el coloso, quiere el hombre,
Pues yo seré del hombre el soberano,
Y asiendo al mundo con robusta mano,
Borró la historia y esculpió su nombre.

Los grandes de la tierra le rodean
Gigantes busca en todas las naciones,
Y lleva la victoria en sus cañones
Que en las cumbres mas altas se pasean.

Y cual árbitro inmenso de la guerra,
Al fiero relinchar de sus bridones
Reparte las coronas de la tierra
En los bravos que rigen sus legiones.

Mas ya la vida à su ambicion bien poca
No importaba á su genio soberano,
Y fué à lanzarse en la britana roca
Por morir en mitad del Occéano.

Las sombras de los héroes que existieron
En la marina tumba se agruparon,
Y el cielo y los infiernos se entreabrieron
Y el cielo y los infiernos le lloraron.

Y bajaron los ángeles eternos
A acompañar el funeral del hombre,
Y escribieron sus hechos, y su nombre
En el libro del cielo y los infiernos.

II.

¿A quién perteneces, pues?...
¿Dónde te ocultas, gigante?
Qué, ¿no es un cielo bastante
Para tenerlo á tus pies?

Cielos hay para tí abiertos
Y mundos de mas cabida,
Que el imperio de la vida,
Y el imperio de los muertos.

Porque no es posible, no,

Que te consiga el abismo,
Que era grande tu egoismo
Y como el Sol declinó.

Mas no, porque mas fecundo
Fué tan puro tu crisol,
Que como te viste Sol
Quisiste abrasar al mundo.

Mas quien podrá contemplarte,
Indefinible coloso,
Si el genio para admirarte
Ha de ser tan prodigioso,

Que cante como conciba
Y te conciba gigante,
Y tenga un cielo delante
En donde tu nombre escriba.

Y que el mismo Dios le mande
Y acompañe su cantar,
Que para al grande pintar
Es forzoso ser muy grande?

III.

Dejóle al mundo su brillante gloria,
Y su genio en el alma del poeta,
Y una vida tambien en su ancha historia,
Y otra vida tambien en la paleta.

Y el tierno infante, cuanto en niño cabe,
Al ver su busto que le finje un hombre,
Apenas sabe deletrear su nombre
Cuenta al esclavo que su nombre sabe.

Nombre de un genio, nombre de una espada
Que en el estremo de los polos toca,
Que hace al mundo gastar una mirada
Sobre el doncel de la britana roca.

Que mucho importa que mentida cuenta
La palma de vencerle que te abruma,
Nadie lo derrocó, quien lo presuma
De la historia una página presente.

Y nunca la hallaràn, que allí està el grande
Abrumando el pensar de los cantores,
Y hasta que Dios quien lo conciba mande
Callarán los poetas pensadores.

HABANA ENERO 1837.

LA RESIGNACION.

A D. MANUEL GONZALEZ DEL VALLE.

Hartos dias lloré, no mas lamentos
Que no me es dado renovar el llanto,
Harto tiempo escucharon mis tormentos
Sin escuchar su corazon mi canto.

No mas la pena que me abrasa el alma
Vendreis á despertar en mis dolores,
Yo gozaré las horas de mi calma
Sin laureles de gloria y sin amores.

Que el fatídico son de mis cantares
Se estrelló en los umbrales de la nada;
Y tal vez repitieron à millares
Las sombras que escucharon mi trovada.

El réprobo está allí. Aun no ha llegado
Que durmiendo en la vida se divierte,
Y en medio del festin se ha aletargado
Esperando el instante de la muerte.

Y hartos dias sufrió, no mas lamentos
Que no le es dado renovar el llanto,
Porque vén en la voz de sus tormentos
Robustecerse el crímen con su canto.

Mi llanto enjugaré porque algun hombre
No me siga tambien, y en su agonía,
Ponga la torpe cifra de su nombre
Sobre los bordes de la tumba mia.

Que vivan como Dios hacerlos quiso
Imbéciles ó sàbios en su vida,
Y el que al mundo nació sin paraiso
Busque en los cielos su ilusion perdida.

¿Y tornaré à cantar sin mas consuelo
Que una triste esperanza en la memoria,
Viendo cubrirse de espantoso duelo

Mi corazon hidrópico de gloria?

Mi llanto enjugaré, que en esta vida
Es un delito apetecer acaso,
Una mortaja al triste tan querida
Donde arroje el dolor de un solo paso.

Que pocos saben despreciar la muerte,
Pocos sufrir las penas de la vida,
Pero el alma cristiana es grande y fuerte
Para mirarse sin valor perdida.

Allà está el porvenir... ¡y cuán hermoso
Para el hombre que vive entre festines!
Allà está el porvenir... ¡esplendoroso
Del salon oriental en los cojines.

Pero miradle allí, ¡fatal verdugo!
Alzase negro al suspirar del pobre,
Porque mañana no tendrá un mendrugo
Que al infeliz en su horfandad le sobre.

Y es tan bello existir: cantor, espera,

¿Viste una vez al despertar el dia,
Del abrasante Sol la ardiente hoguera,
Esa corona de la patria mia
Donde el trópico fuego reverbera
Difundiendo el placer?

¿Viste las flores,
Y en blando murmurar correr el rio,
Y viste á los amantes ruiseñores,
Y viste entre las hojas el rocío
Difundiendo el placer?

Pues bien, mis ojos
Solo vieron en torno la agonía,
Porque no he visto despertar un dia
Sin que puncen mis sienes los abrojos.

Y el cantar de los pájaros, el rio,
El festin, la belleza, los colores
No fueron para mí, que el mundo es frio
Con el hombre que vive sin amores.

La tarde viene allá, y el hombre el mismo

La tibia luz que el universo baña
Le vuelve à sorprender en su egoismo
Y el triste en brazos del dolor se engaña.

Y en vano busca un rayo de ventura
Entre el fulgor del encendido Oriente,
Que el corazon henchido de amargura
Se apaga como el Sol en Occidente.

¿Y quieres que se truequen mis pesares
Por la esperanza que el orgullo inspira?
¿Quieres que trueque en plàcidos cantares
Los tristes sentimientos de mi lira?

Juzgas tal vez que torne la fortuna
A brindarme en su copa engañadora,
Porque cante traidor sin mengua alguna
Contra la inspiracion que me devora.

Cante el que pueda, y canta si tú quieres
El fantasma que alegra tu existencia,
Pero si acaso en mi dolor me oyeres
No baldones la voz de mi conciencia.

Y en tanto que yo cante, viva el hombre
Soportaré las penas sin quejarme,
Pero tampoco á fuerza de arrastrarme
Ni anhelo proteccion ni quiero nombre.

A su placer arrástrese el mezquino
A las plantas tal vez de algun magnate,
Y nunca el hombre en cuyo pecho late
Un corazon mas grande que el destino.

Que no quiero que el cielo me repruebe
Ni al sepulcro bajar como un cobarde,
Y aunque el delirio en la razon se cebe
No olvidemos jamás que nunca es tarde.

Y tú me juzgarás cuando al oido
En tono melancólico te cante,
El rebelde dirás: se ha convertido
Y es forzoso que el genio se levante.

Que esos fantasmas que buscára inciertos
En medio de los tiempos que han pasado,
Quedarán en el reino de los muertos

Sin que turben mi espíritu agobiado.

¡ Oh ! no lo turbaràn aunque mi frente
Escrita lleve su pasion de hierro,
Que el bardo delinquió, pero es valiente
Y mira con horror su primer yerro.

II.

Tal vez cuesta este existir
Una eternidad completa
Mas si al fin se ha de morir
Aprendamos á su frir
Con el valor de un poeta.

Y aquel que no espera nada
Puede cantarnos su afan,
Sin curarse en su trovada
Como las horas se van
Con su eternidad pintada.

Y si es engaño esta vida
Viviremos engañados,

Que quien mas del mundo cuida,
Vé su esperanza perdida
Entre sus gustos soñados.

Y asaz con la vista airada
En su buena, ó mala suerte
Siga el hombre su jornada,
Por esta vida adornada
Con las galas de la muerte.

Y los que vengan dirán
Sufrió el bardo con paciencia,
Y todos aprenderán
A soportar la existencia
Debajo del huracan.

HABANA 1838.

EL DESENCANTO.

A DON SANTIAGO GANCIO BELLO.

Dame el fúnebre son del harpa tuya,
Harpa que templa el corazon del vate,
Porque el dolor de mi existir destruya
Y el fuego calme que en mi pecho late;

Y déjame cantar; tal vez cantando
Las horas pasarán sin que á mi oido
La voz del ángel llegue resonando:
«Las horas han pasado; estàs perdido.»

Y, déjame cantar, porque bastante
Entre las densas nubes del destino
Mirára el porvenir sin un camino,
Detràs la carga, el atahud delante.

Porque he probado à descojer mis alas,
Subir al cielo como el àngel sube
Y luego he visto descender mis galas
Al mismo tiempo de tocar la nube.

Sobre las tumbas encontré una orjía;
En los festines encontré el dolor,
Oyendo la campana de agonía
Con misterio llamando al pecador.

Oyendo resonár en el carnero
Los destrozados huesos del magnate,
Con los restos del triste pordiosero
Que bañaron las lágrimas del vate.

Y allí rodaban lúbricos cantares,
Y allà el protervo con maldita lengua
Se arrastraba en inmundos lupanares

Alarde haciendo de su misma mengua.

Allà la esclavitud y la indolencia
Abortos del fatal politeista!
Destruyeron de un mundo la existencia
Y brotaron despues dè una conquista!

Allí la esclavitud que nos arrastra
Sin cesar al horrible fatalismo,
Y con la dulce humanidad contrasta
Que nos brinda el sublime cristianismo.

Y allí la esclavitud, y allí las penas,
Y oprimido entre el pecho el sentimiento,
Porque en tornò el poder y las cadenas
Espian hasta el mismo pensamiento.

Y allá todo el horror, y la miseria,
Porque el esclavo en su existencia herida
Y el señor solo acatan la materia:
Para ambos es verdad, no hay otra vida.

Y allende, allà, de los distantes mares

Donde un gobierno impuro nos aberroja,
Sordo à la voz del pueblo y sus pesares
Se burlan sin cesar de esta congoja.

No hay mas que una esperanza solamente...
Mas ¡guay! que no penetre algun verdugo
La idea que resbala en nuestra mente;
Dejad que aumenten el terrible yugo,

Mientras que llegue el anhelado dia
Que el alma inquieta en su deseo alcanza,
Que no es posible esclavitud impía
Cuando la dulce libertad avanza.

Silencio aun... Doblemos esta hoja
Que aun se escucha el crujir de las cadena,
Llanto de sangre el corazon arroja
Mas no aumentemos tan horrible pena.

¡Oh! dejadme cantar: que el harpa tuya
Me inspire amigo tu amoroso empeño,
Que este dolor de mi existir destruya
Y goce del placer solo un ensueño.

Yo nunca le gocé, que aun tierno niño
Ví de mi madre la postrer mirada,
Dejóme en este mundo su cariño
Y hundióse con mi amor entre la nada.

Madre del corazon; su último acento
Jurar me hizo por su amor un dia
¡Nunca lo olvidaré! mi juramento
Fué por su amor y por la patria mia.

Dejóme en medio á la egoista calma
De ese cuerpo social, injusto y frio,
Que sin amor su corazon vacío
Intenta solo desgarrar el alma.

¿Qué entonces me quedó? Sangre en los ojos
Con la horfandad al corazon asida,
Marchitos los que fueron labios rojos
Y la esperanza del placer perdida.

Y en vano, ¡oh Dios! mi corazon henchido
De juventud buscaba arrebatado
En la nube el brillante colorido

Del fuego de su amor, que desgarrado

Solo miraba en su ilusion de amores
Como las horas sin cesar volaban,
Y al pasar en mi pecho derramaban
El gérmen destructor de sus rigores.

¿Y nunca una muger en cuyos ojos
Beber pudiera el fuego de la vida,
Y contemplarla sin cesar de hinojos,
Como à una flor del cielo desprendida?

¿Y nunca una muger? ¡Dios soberano!
No mas, no mas tan infernal fatiga,
Que una vírgen de amor tienda su mano
Y mi inflamado corazon bendiga.

Mas no la encontraré, ¡vanos fantasmas
Que adora el corazon, sí, yo os demando!
Quiero una hermosa, viviréla amando,
Yo quiero una muger por compasion.

Una vírgen de amor que me idolatre,

Que adorando me lleve hasta la tumba,
Y que antes que en el féretro sucumba
Su beso me trascienda al corazon.

¿No de los cielos descender la viste
Bañada en luz su frente celestial?
¿No el eco blando de su voz oiste
Al desplegar sus labios de coral?

Ah! si la viste, ven, que es mi adorada,
Ven y me lleva, que de amores ciego
Quiero adorar á esa muger sagrada,
Quiero abrasarme en su mirar de fuego.

Mas qué, podré mirar tanto desvelo
A los pies de la hermosa á quien adoro,
Por fin habrá una mano de consuelo
Que blanda enjugue mi doliente llo·ro.

Jamàs; yo moriré cual la azuzena
Que nace de la Arabia en el desierto,
Sin que su blando càliz entreabierto
Fecundicen las brisas del amor.

Que siempre en torno la profunda pena
Aumenta mas la pesadumbre impía :
Para mí es un fantasma la alegría,
No hay otra realidad mas que el dolor.

Tal vez mañana me verás vagando
Como una sombra à la merced del viento,
Y esa sombra , diràs : vaga esperando
El instante final de su tormento.

Oh! nunca nacer , amigo mio,
Para gozar la vida sin amor,
Para encontrar el mundo siempre frio
Cuando busco su aliento abrasador.

Nunca nacer , y nada entre la nada
Primero que arrastrar este existir
Sin que vengan los sueños de una fada
A halagar mi amoroso porvenir.

Y siempre sin amor? nunca, primero
Morir de tanta pena à los enojos,
Que hendir el mar como el bajel costero

Mezquino siempre sin alzar los ojos.

Que si es triste morir, aun es mas triste
La vida desgarrada por la suerte,
¡Cuando de luto el corazon se viste
Es hermoso el silencio de la muerte!

Porque dejamos al tocar la fosa
El último eslabon de la amargura,
Y toda una existencia al fin reposa
En cinco pies de estrecha sepultura.

Allí nuestros tormentos no hacen eco,
Y antes que esté mi cabellera cana
Irás á ver el miserable hueco
Donde me arroje el mundo de mañana.

Y adios, amigo, adios, canta y no llores,
Que es la muerte un consuelo á mi penar,
El poeta que vive sin amores
Solo en la tumba logra reposar.

La muerte no es un mal que nos espanta

Que al ver en ella su postrer asilo,
Huellan los hombres con mortal sigilo
El polvo que del polvo se levanta.

HABANA 1837.

SARCASMO.

No ya los cantos de la antigua pena
Oirán los bosques de la patria mia,
Ni el dulce amor en la inspirada vena
El gérmen dejarà de su ambrosía
Otra es la tinta que á mis ojos brota
Al esprimir la soberana idea,
Otra es del llanto la sangrienta gota
Que rebosando en la pupila humea,
Y negro el pensamiento,
Otro será tambien mi sentimiento.

Pero si acaso en la tortuosa senda
Donde atrevido el corazon se lanza,
No puedo presentaros por ofrenda

Cuanto mi loco pensamiento alcanza;
Rasgad lo escrito con imbécil mofa
Para oprobio y baldon del que no siente,
Y ó brote fuego la sangrienta estrofa,
O sufra y calle la menguada frente
Que la valiente idea
Debe cantarla quien valiente sea.

Empero, el corazon arrebatado
Con la sublime inspiracion delira,
Sin que pueda el espíritu agitado
Contener los combates de su lira.
Que ante mis ojos la verdad desnuda
Prestóle inspiracion al egoismo,
Y vì sobre los campos de la duda
Ese mundo fatal siempre lo mismo,
Lúbrico y delirante,
Detras la carga la ambicion delante.

Y sarcástico emblema de la suerte,
Mezcla confusa de existencia y nada
Cuyo aliento fatal siempre es de muerte
Cuya vida infeliz siempre es menguada,

Trazome impuro en la agitada mente
El color de sus crímenes oscuro,
Y arrastrando su cola de serpiente
Vertió en mi pecho ese tormento impuro,
Que en nuestra amarga vida
Rasga del corazon la inmensa herida.

Y agitándose entonces inclemente
El soberbio huracán por mi camino,
Brotando en fuego retumbó violento
«Sigue, mísero bardo, tu destino»
Y mientras que al furor de las pasiones
La tempestad sobre mi frente hervia,
Y mientras que en horribles convulsiones
El desgarrado corazon latia;
El eco furibundo,
Canta, me dijo; càntale à ese mundo.

Si, yo le cantaré; pero la risa
Sardónica en mi labio centellando,
Será del corazon negra divisa,
Con que vaya sus glorias comentando.
No buscaré entre el polvo de sus fosas

Nada que me descubra sus secretos,
Quédese entre esas tumbas misteriosas
La armazon de sus pobres esqueletos:
Busquémosle en sus farsas,
Y al lascivo rumor de sus comparsas.

En los torpes festines de los reyes
Y del verdugo en las sangrientas manos,
Y entre esas torpes y nefandas leyes
Que oprimen á esos pueblos soberanos.
Le iré á buscar entre el placer y el lloro,
De sus sabios tambien en la tribuna
Donde venden algunos su decoro
Por comprar bajamente la fortuna,
Y entre el cieno adormido
Le buscaré de corrupcion henchido.

Burlaràse tal vez de mi martirio,
Y yo despreciaré su lengua impura,
El me querrá brindar con su delirio
Y yo me burlaré de su locura:
Levantaré la voz, saldrán mis gritos
En confuso monton atropellados

Le arrojaré á la cara sus delitos,
Y esos con sangre y muertes amasados
Laureles de su historia,
Serán escarnio de su imbécil gloria.

Mas no espereis que arrebatado y necio
Vaya à juzgarle en critica severa;
Dejadle que se arrastre en su desprecio
Hasta que al fin entre sus vicios muera:
Halaguemos sus gustos licenciosos,
Esclavos, arrastrad vuestras rodillas
Al pie de esos magnates orgullosos.
Soldados, afilad vuestras cuchillas;
Venid reyes del Norte,
Que el mundo os llama à su sangrienta córte.

Tended en torno el importuno paso,
El mundo os llama, vuestro imperio sea:
Bebed á sorbos del colmado vaso;
Donde el veneno de la rabia humea
Y à la hidrópica sed de sangre humana,
Que vuestra raza sin cesar devora
Quemad una ciudad cada mañana,

Cortad una cabeza en cada hora;
Y porque mas se aumenten
Vuestras leyes los crímenes inventen.

Serà hermoso el festin; ¡ver en pedazos
El destrozado y palpitante cuello,
Y del verdugo en los nervudos brazos
Sangriento de la víctima el cabello:
En tanto que entre luces y cortinas
Se abran crujiendo las doradas arcas
Al regalo de hermosas concubinas;
Que arrastren à sus pies á esos monarcas,
¡Oh! el festin serà hermoso
Cantemos este mundo licencioso.

Corramos por do quier, venid doncellas;
Del mundo en los deleites embriagaos,
Y à la pálida luz de las estrellas
Sobre el mancebo corazon sentaos:
Solo en la vida valen los placeres,
Brille el oro en riquísimos quilates,
Llegad vosotras lúbricas mugeres
Henchid el corazon de esos magnates;

Venid, virgenes puras,
Rasgad vuestras honestas vestiduras.

Verted la mirra en el manchado lecho,
Ruede el perfume en la caliente alcoba
Donde respire el levantado pecho
La dulce voz de corrompida trova.
Los campos de verdura están vestidos,
En cierne están las frutas y las flores,
Despiertos al placer vuestros sentidos
El jugo agotarán de los amores,
Los instantes son bellos,
Que encanezca el placer vuestros cabellos.

Ante las aras del divino templo
Mirad esos ministros que profanos
Tuercen la senda del cristiano ejemplo
Y en sangre tiñen sus impuras manos.
Ya la voz consagrada à los altares
Ora remeda la blasfemia impía,
O se alza en los nefandos lupanares
Rodando de una en otra mancebia,
Doncellas, embriagaos,

Y en el lascivo corazon sentaos.

Mas si acaso el saber nos ilumina ,
Que vuele el fanatismo á la venganza,
Y haced escarnio de la ley divina
Atizando el furor de la matanza.
Qué son los votos de humildad, pobreza?..
Diezmad del pueblo hasta el postrer mendrugo;
Que para enriquezer á tanta alteza
Aun lleva el pueblo en las entrañas jugo:
Destilad gota á gota
Cuanta es la sangre que en su pecho brota.

Ambicion y placer todo os inflama ,
Vuestros votos pasaron como sombra ,
Nínive allí , desde su tumba os llama ;
Allá Jerusalen tambien os nombra.
En sus antiguas y olvidadas ruïnas
Las cifras hallareis de esos profetas
Que del Señor rasgaron las doctrinas,
Y en las pàginas negras é incompletas
De su historia menguada,
Sellareis vuestra rúbrica infamada.

Seguid, seguid, pero con negro velo
Cubrid el rostro de la luz del dia,
Llevad entre los labios el recelo
Y enmedio al corazon la hipocresía.
Gozad la vida sin contar las horas,
Que pasen sin cesar una por una
Mientras bellas despierten las auroras,
Que la incansable sed de la fortuna,
Que abruma nuestra suerte
Sobrevive al imperio de la muerte.

CANTO II.

Deja, poeta, la incansable pluma,
Sella por Dios al delirante labio,
Porque esa sociedad no se presuma
Que le infieren tus cantos un agravio.
Deja tus cantos, déjalos, poeta,
Y si gozar pretendes dicha alguna
No faltarà una hipócrita careta
Que levante à las nubes tu fortuna:
Sin careta en el mundo
Es el hombre un imbécil vagabundo.

Tiende la vista allí, barras, cuarteles,
El águila imperial; allá un castillo,
E indiferente el hombre à otros laureles

Desdeña á Calderon, rasga á Murillo.
Vengan cimeras, lanzas y cañones
Aunque sufran los buenos tal ultraje,
Brille el oro en la crin de los frisones,
Que el mundo nunca vé mas que el ropage.
Castillos y caretas,
Valen mas que los sábios y poetas.

Riquezas, sí, y un solio y otro solio,
De tanto deshonor testigos mudos,
Que arrastran en su inmenso monopolio
A esos pueblos hambrientos y desnudos.
¿Y qué importa esa turba envilecida?
Los magnates, al fin por mas vasallos
Llevan del rey la soberana brida,
Y el pueblo que abra paso á sus caballos.
Mas, ¡guay! no le despierte
La voz del sábio. A los que sepan muerte.

Y si acaso en su angustia se recobran,
Entre esa plebe que desnuda avanza,
Sobran esclavos y verdugos sobran
Con que llevar á cabo la matanza.

No haya temor hasta tocar la cima
De esa ambicion que nuestra fé devora,
Dejad que el insensato en torno gima
Riamos todos mientra el bueno llora;
Virtud sombra es mentida,
La vida es el placer, ruede la vida.

La vida es el placer, necio del pobre
Que aspira á la fortuna con decoro,
El oro del mendigo siempre es cobre,
El cobre del magnate siempre es oro:
Necio de aquel que evita el precipicio
Donde la vil adulacion circula;
En pos de la fortuna vuela el vicio
Y en pos de la riqueza vá la gula.
La virtud se oscurece,
El vicio mas y mas se fortalece.

La fortuna social... ¡bella por cierto!
Prestigio, adulacion, ricos bordados,
El rostro á la verdad siempre encubierto
Recogiendo del polvo los brocados.
Y entre tanto prestigio, ¿qué hay? un hombre

Que pocas veces en su pecho encierra
Un corazon que corresponda al nombre,
Que alcanze entre los vicios de la tierra:
Un corazon raido
Pero de orgullo y ambicion henchido.

Y esta es la sociedad, el mundo es este,
Y el que anhela medrar en su destino,
Aunque el decoro por su mal le cueste
Debe seguirle al fin en su camino:
Vano es el declamar, los ruegos vanos:
Henchid de vino la sangrienta copa
Que en el mundo ha de haber siempre tiranos:
Lindas mugeres que en lasciva tropa
Al poder os levanten,
La vida es el placer livianas canten.

Oro y placer es la mejor victoria,
Armad vuestros escudos los señores
No nos turben los sabios con sus glorias:
La vida es el festin y los amores:
Ya del verano en las alegres fiestas
Rueda el amor por las campestres quintas,

Id à gozar las calurosas siestas
En dulces horas de placer distintas,
Y en blandas catilenas
Las horas gozareis de dichas llenas.

Dejad que invierno destemplado y crudo
Llegue con su terrible pesadumbre,
Tal vez el sàbio llegara desnudo
A mendigar una porcion de lumbre
La vida es el placer, cantad amigos,
Gozad la vida mientra invierno sea
Y à nuestras puertas toquen los mendigos,
Que un torno á la caliente chimenea
Cantaremos á coro,
No haya temor mientras nos sobre el oro.

Y si acaso en la patria mal segura
Traidora avanza la estrangera envidia,
Nadie vendrà à turbar nuestra ventura
Mientras el pueblo por la patria lidia.
Que el estrangero venza nada importe,
A oponérseles vuele la canalla,
Que mas premios se alcanzan en la corte
Que en el sangriento campo de batalla.

Mas valientes que esotros
Nuestros padres lidiàran por nosotros

Sigamos el festin, ricos jardines
Lejos teneis de la nefanda guerra,
El vino que se vierta en los festines
La sangre borrará de nuestra tierra;
Y si teneis escudos diamantinos
A qué esponer los generosos pechos?
Presentad entre viejos pergaminos
De noble alcurnia los sublimes hechos,
Y el oro en vuestras manos
Llegareis al poder de los tiranos.

Y vosotros callad, no mas gemidos,
Míseros que rondais por sus vergeles,
Que puedan despertar esos ahullidos
La devorante sed de sus lebreles.
Arrastrad vuestra frente carcomida
Por el polvo fatal de la indigencia,
Que vosotras tambien gozais la vida
Entre harapos mejor que en la opulencia:
Vivamos y cantemos
La vida es el placer. ¿qué mas queremos?

FANTASÍA.

Una estrella, ¡solitaria
Brilla en cielo denegrido!
Del universo dormido
Se oye el confuso roncar.
Y el rumor de la plegaria,
Que en el silencio retumba,
Tal vez del bardo en la tumba
Vá dolorida á espirar.

El relàmpago serpéa
Que el horizonte ilumina,
Por la montaña vecina
Le oyen las aguas caer.
Hora es cuando el bardo crea

Lo que no concibe el hombre,
Mundos peuetra sin nombre
Donde encuentra su placer.

Mira al Dios y lo concibe,
Y juzga que son sus huellas
Esa multitud de estrellas,
Y su alcázar régio, el Sol.
Que los fragorosos rayos
Que hacen retemblar la tierra,
Son los clarines de guerra
Con que se anuncia el señor.

Finje en las nubes figuras
De gigantescos tamaños,
Y mira carros estraños,
Y los escucha rodar.

Y hora sendas armaduras
Y elevados torreones,
Y castillos con cañones
Y los oye reventar.

Y entonces como el pintor
Quiere pintar cuanto mira,
Y abrazado con su lira
Queda en silencio el cantor.

Los ojos con noble imperio
Imponente el ademan,
Como el angel del misterio
Vé en el cielo un huracan
Y en la tierra un cementerio.

Y en la fantástica lucha
De la borrascosa idea,
Lentamente se pasea
En medio á la tempestad.

Mas luego su voz se escucha
Mas que el bramido imponente,
Como el cercano torrente
Que retumba sin cesar.

Le halaga el viento que brama
Sobre el lejano castillo,

Oye el crujir del rastrillo
Y lo quiere remedar.

Y á la devorante llama
Que el horizonte ensangrienta,
Por la nube turbulenta
Siente los rayos cruzar.

Y pide al rayo su luz,
Por que en su luz imagina
Ver la antocha que ilumina
Los misterios de la cruz.

Y por que piensa con ella
Penetrar el hondo arcano
De ese Dios tan soberano
Que fulgura en cada estrella.

Mas viendo que en él no sér
No penetra su ambicion,
Siente plegarse y caer
Las alas del corazon.

Y alzando la vista al cielo,
Seco en sus ojos el llanto,
Como el ángel del quebranto
Queda el poeta en el suelo.

Y su ángel tiende en derredor el ala
Y le baña en suavísimo perfume
Del perdido jardin.

Y Dios desde su trono le regala
La ardiente inspiracion con que presume
La voz del serafin.

Y es entonces el ángel escogido,
El cordero de Dios, blanca paloma
De celeste confin.

Flor que se pliega en su capullo herido,
No destruya del mundo la carcoma
Su cáliz de jazmin.

Todo en vano, su cancion
Se ha trocado en triste arrullo,

Pero conserva su orgullo
En medio de su oracion.

Y hora es su queja un arcano
Donde se mira en concreto
Este mundo en esqueleto
Roido por el gusano.

Pero al sentir que en su mente
Bulle la valiente idea,
Y que en torno de su frente
Su espíritu centellea,

Ante las tumbas se engrie
La frente alzando á la nube,
Con la tempestad sonrie
Y en alas del viento sube.

Pues bien, poeta, á morir
¿Qué nos importa el momento?
Salgamos de este tormento
Para empezar á vivir.

Pero antes que salgamos, canta, canta,
Concibe un pensamiento azul, risueño,
Y arroja con la vida el duro leño
De la pesada cruz.

Que ya Jerusalen llora perdida
Y olvidadas las sendas del Eden,
Y el mundo envuelve la marchita sien
Con fúnebre capuz.

Que ese cielo es la losa de esta tumba
Donde sueñan los hombres que han vivido
Para siempre vivir.

Sin comprender el eco que retumba
Al socabar el hueco del que muere
¡Para siempre morir!

Que entre fúnebres arreos
La vida es nuestra mortaja
Y sus horas los correos,
Que van con nuestros trofeos
A esperarnos en la caja.

Porque esa inmortalidad
Con que se adorna la gloria,
Solo existe en la memoria
Y el tiempo es su eternidad.

Pues cuando el bardo se aleja
De esta fastidiosa calma,
Con un cielo azul nos deja,
Sus virtudes en el alma,
Y en el corazon su queja.

Pues bien, poeta, à morir,
¿Qué nos importa el momento?
Salgamos de este tormento
Para empezar á vivir.

Enero 1837.

EL PODER.

Esas hordas que vuelan al combate
El poder las conduce á la pelea;
Truenan los bronces y la sangre humea
Y la ambicion con la ambicion se bate:

No el pueblo, no, que mísero se abate
Bajo el harapo de mugrienta crea,
Mientra en lamado correon pasea
La testa horrible del feroz magnate:

Y aquí el objeto del poder, su orgullo,
Opresion y cadenas son sus leyes
Y de los hierros el crujir, su arrullo:

Arranca al pobre labrador sus bueyes,
É indiferente al popular murmullo
Desnuda pueblos y engrandece reyes.

LA MUERTE DEL JUSTO.

A la memoria de D. Nicolàs M. de Escovedo.

Murió un hombre de bien, ¡llorad cubanos!
Que no hay blason que á la honradez iguale,
Llorad al hombre que por justo vale
Mucho mas que el poder de los tiranos:

Los buenos han de ser los soberanos
Que el àngel con su diestra nos señale,
Y el llanto que en su féretro resbale
El mejor galardon de los humanos.

Llorad por el varon honrado y fuerte
Que ejemplo dió à los hombres de una vida
Que no pudo turbar la misma muerte.

Llorad... mas la esperanza no es perdida,
Que si esta vida en otra se convierte
Es el justo envidiable en su partida.

LA ARTISTA CUBANA.

A la señorita doña María de Jesus Martinez.

No por mas tiempo el labio enmudecido
Yazca entre el ocio, celestial cantora,
Que á la voz de tu acento enardecido
Mi dulce Cuba tu existencia adora.

Que el mismo fuego que en mi patria un dia
Alzó de Heredia el génio soberano,
Te dió à tocar el misterioso arcano
Donde hoy se estrella la esperanza mia.

Le dió á tu genio su brillante lumbre
Y el porvenir te lo arrojó delante,
Llevó tu nombre à la celeste cumbre
Legó à la tierra tu existir brillante.

Y poetas y músicos te oyeron,
Y artistas pensadores te acataron,
Y en sus divinas tablas imprimieron
Los nombres que tus glorias alcanzaron.

¡Oh! dame un rayo de tu inmensa gloria,
O de tus lauros una sola rama
Para que pueda al bosquejar tu historia
Tocar el fuego que tu mente inflama.

Porque puso el Señor sobre tu frente
La enrojecida lava del volcan,
Díole à tu voz la fuerza del torrente
Y á tu genio el poder del huracan.

Tu voz por eso el corazon traspasa
Abrazando las brumas del pensar,
Y como el canto de un arcangel pasa
De grada en grada en torno del altar.

Por eso en Norma, madre infortunada
Juzgó escucharte en su fatal delirio,
Y ciñes á mi frente lastimada
La corona infeliz de tu martirio.

Por eso sin cesar tu dulce canto
Resuena en mis oidos con placer,
Y aquí, en mi corazon llevo el encanto
Irresistible de tu voz, muger.

De esa voz soberana, incomprensible,
Que llega al corazon siempre profunda,
Mas bella mientras mas indefinible,
Mas bella al apagarse moribunda.

De esa voz que se pierde resonando
De roca en roca por los anchos mares,
Como se escucha por do quier rodando
La voz del ruiseñor en los palmares.

Que se pierde y perdida no se olvida
Por que miente el oido que aun resuena,
Y que del cielo en pos busca otra vida
De mas placeres y venturas llena.

Que se pierde, mas piérdese à lo lejos
Como el dulce cantar del Serafin,
Mas bella que los últimos reflejos
De la luna en las flores de un jardin.

Que se pierde, mas piérdese terrible
En pos de un pensamiento mas profundo,
Espresando con fuego inestinguible
Que solo el genio es grande en este mundo.

El genio y nada mas; porque en la historia
No se cuentan las barras y cuarteles,
De valientes y sàbios es la gloria,
Las coronas no mas que de laureles.

Que mas orgullo, pues, timbres y honores
No valen la mitad de tus conquistas,
Que en torno tuyo van los pensadores
Y tu nombre eternizan los artistas.

Canta otra vez, que es tuya la victoria,
Canta otra vez, para que el mundo vea
Que esa palma sublime de tu gloria
Es de Cuba no mas, no es Europea.

Sí, esa palma por Dios, solo es Cubana
Y por cubano acatarán tu nombre,
Que es tu voz como el cielo, soberana,
Y es único en el mundo tu renombre.

No hay mendigos aquí: Genios de Cuba,
Sublimes y profundos pensadores,
Que la verdad como el incienso suba,
A bosquejar sus májicos colores.

No espereis que algun cántico estranjero
Venga á gozar la dicha de alabarla,
Que sea cubano el pensador primero
Que en nuestros fastos llegue à eternizarla.

Escuchadla otra vez, seguid poetas,
El vuelo de sus cantos peregrinos,
Pintores, preparad vuestras paletas
Que ya torna á sus cánticos divinos.

No habrà lienzos tal vez, no habrà poesia
Digna del lauro de su escelsa frente,
Pero habrà en los cantores valentía
Y es bastante por Dios el ser valiente.

El ser valiente, sí, porque es bastante
Dicantar en mi Cuba la verdad,
En donde se alza la opresion triunfante
Arrastrando á sus pies la humanidad.

Pero silencio, si, muger, cantemos
Que ya las horas del placer se van,
Ora en tu hermoso porvenir pensemos
Antes que remedar al huracan.

Yo escribiré con fuego mi delirio
Y tú lo cantarás con voz de fuego,
Y harás que el mundo sienta mi martirio
Cuando te escuche discantar mi ruego.

Mas nunca, no; que tu inocencia ria
No quiera alguno penetrar tu mente,
De orgullo henchido el corazon se engría
Para que teman al mirar tu frente.

Yo haré que en las naciones mas remotas
Se conozca tu nombre soberano,
Y tú en brillantes y variadas notas
Cantarás el orgullo americano.

Que siempre tal ansié, no te olvidaba,
Yo te quise cantar, yo te queria
Y entre mi corazon te conservaba
Como un tesoro de la patria mia.

Yo te quise cantar, mas por delito
Juzgan en Cuba la mejor idea,
Y entonces con furor rompo lo escrito
Para que mengua del valor no sea.

Que yo no sacrifico el pensamiento
Que por ti siente el corazon valiente,
Que es tuya la espresion del sentimiento
Tuya la inspiracion que el pecho siente.

FRACMENTO.

EL PORVENIR DE CUBA.

Hermoso porvenir, dulce esperanza
Del genio americano,
Que en su incansable pensamiento avanza
Hasta rasgar tu misterioso arcano,
Yo miro en tus bellísimos colores
La paz y la ventura,
Que el ángel de los plácidos amores
A nuestros hijos sin cesar augura:
Asi del fondo de la oculta idea
Haces brotar los tonos de mi lira,
Y el genio se recrea
Cuando es tu pensamiento quien le inspira.
Yo te siento vagar sobre el aroma
Que exhalan nuestras plàcidas florestas
Y de la altiva loma
Subir te miro à las gigantes crestas

Yo te siento venir à la sonrisa
De la brillante aurora,
Te escucho susurrar entre la brisa
Que templa la estacion abrasadora;
Y en la tarde, en la noche, á cada paso
Brillas para mi Cuba en el Oriente:
Tu prisma refulgente
Nunca se oculta en el lejano ocaso.
Yo te miro do quier siempre divino,
Ora enjugues las gotas de mi llanto,
Ora acalles el negro torbellino
Que brama en pos de mi.

Mas si el quebranto
Contuvo las indómitas pasiones,
que mi entusiasta corazon rasgaron,
Aun me restan tus dulces ilusiones
Que los sañudos tiempos respetaron.
Aun vive la esperanza lisongera
Que morirà con la existencia mia,
Que hasta en el borde del sepulcro espera
El corazon que en su valor confia.
Por eso en medio de la niebla oscura

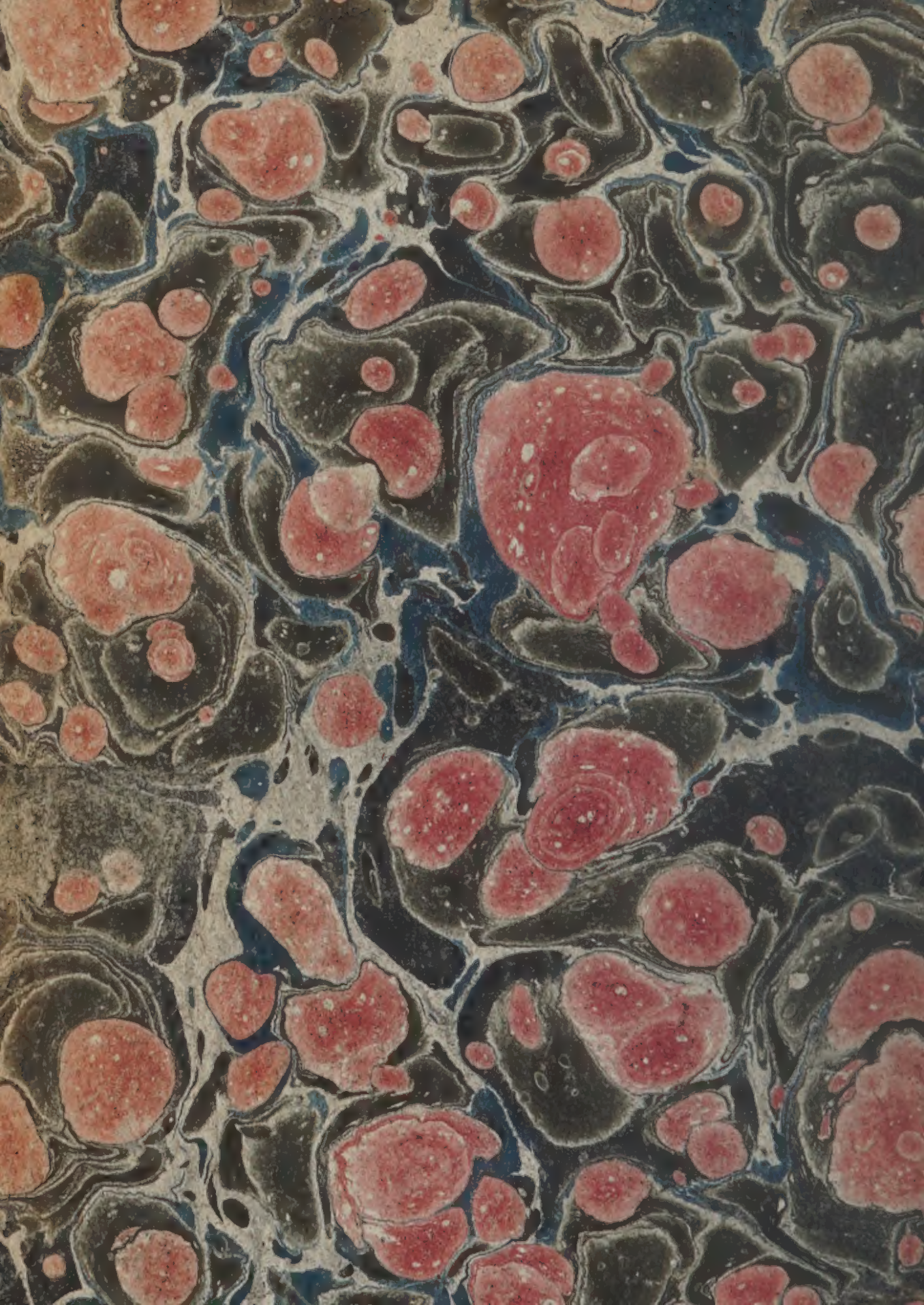
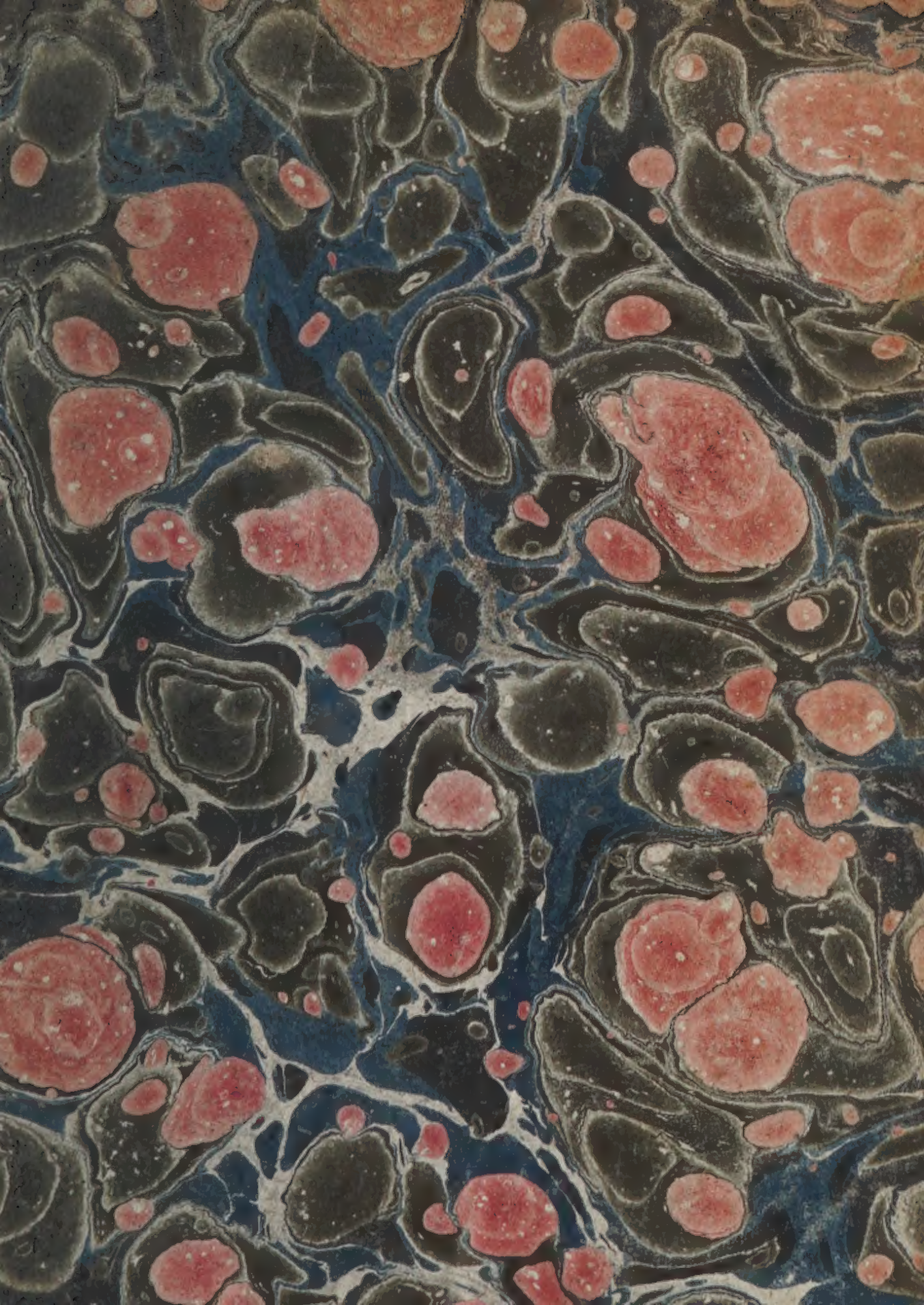
El alma en pos del horizonte gíra ,
Y otro horizonte mira
Que de la patria el porvenir augura.
Esperanza feliz , rico tesoro ,
Que fecundiza la inspirada mente ;
Sublime emanacion del solio de oro
Del ser omnipotente ,
Tu no eres ilusion , no , yo te adoro
Porque eres la verdad...

Vano contento!

¡Fantasma cruel que aumentas el martirio
Del que anima en su loco pensamiento
La fiebre abrasadora del delirio!
Pero es tan bella la esperanza hermosa
Del patrio suelo , que en la mente fijo,
Rodando con la idea borrascosa,
Siempre un recuerdo vá. ¡Patria amorosa
Nunca te olvida el corazon de un hijo!
Yo corro en pos del porvenir cubano,
Y aunque la fiebre del delirio sea
Quien pinte ese fantasma soberano,
Lo adora el corazon y lo desea.

Tu porvenir será; y aunque traidora
En torno ruja tempestad sombría,
La calma bienhechora
Tornará por sus campos la alegria:
Y brillarás como la luz del dia
Mi dulce patria de la mar señora.

La tierra virgen de tu inmenso llano
Verá las trabas del saber deshechas;
Del industrioso agricultor la mano
Hará brotar de entre el maduro grano
El oro que destilen tus cosechas.
Y aquella yerba que silvestre cubre
Cuanto tu seno fértil atesora,
Caerá bajo la industria triunfadora,
Y en tu fecundo octubre
Coronado de cañas y palmares,
Fatigarán los dilatados mares
De tus frutos la inmensa pesadumbre.
Ya en pos del industrioso americano
Vuelan crugiendo las hinchadas lonas,
Y el purísimo *habano*
Llevará tu renombre soberano
Por cuanto abrasan las distantes zonas.

El rico *habano* que en la ardiente arena
De tus campiñas sin cesar germina,
Hoja feliz de la abundosa vena
Que el abrasante trópico calcina.
Ella enlazada à tu industrial corona
Tu porvenir riquísimo refleja,
Y en cada sol que tu grandeza abona,
Nueva esperanza deja
Que la esperanza de tu amor corona.
¿Y yo no escucharé romper tu seno
Bajo los golpes de la industria opíma?
¿Y no veré tu porvenir sereno
Que mí existencia sin cesar anima?
Mas que importa que muera en la amargura,
Si un tiempo de ventura
Ha de henchir de riquezas tus campañas,
Brotando en medio de tu linfa pura,
Entre palmas, cafetos y verdura,
El humor delicioso de tus cañas.
Y bajo el peso del hinchado fruto
Siempre inclinada la madura espiga,
Doblada copia pagará en tributo
A la dulce fatiga

Del industrioso labrador ; y ufanos
Al ver el gérmen de tan rica Antilla,
Verán tambien que á sus copiosos granos,
No bastarà la voladora quilla
Por mas que sobren industriosas manos.
Qué ha de bastar, si en medio â esa indolencia
Donde encierran tu espíritu, cautivo
En la preciosa edad de la inocencia,
Tus frutos sin cultivo
Te alzan à la opulencia.
Y à los rayos que el trópico te envia
Bañados en purísima fragancia,
Arroyos de armonia
Derraman por tus campos la abundancia.
Mas ¡ah! que presto llegará el instante
Que el corazon arrebatado implora,
Y rica entonces, y feliz, señora,
Animado el semblante
Con los colores de tu nueva aurora,
Libre la industria se alzará á tus puertas,
Que de tu seno el manantial fecundo,
Páginas son al porvenir abiertas
Para llenar de admiracion al mundo.